EL CID CAMPEADOR,

Y EL NOBLE SIEMPRE ES VALIENTE.

COMEDIA FAMOSA

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

ElRey Alfonço.
El Cid
Martin Pelaes.
Pelayo Padre de Martin.
Bermudo.
Albar Fañes.
D. Elvira.
Brianda.
Chaparrin
ElRey Bucar.
Infanta Altisidora.
Arlaja.
Celima.
Lain, y dos Moros.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Bucar, y Ali.

Rey. Que à bista de Valencia està la Infanta.
Ali. Palas en el valor puso su planta
sobre el muro de Murcia, y vitoriosa
de Celin tu enemigo, como a Diosa
la respetò tu exercito arrogante.
Rey. Oy ha de entrar triunfante
qual Semiramis fuerte en Babilonia
con todos los soldados de Esclabonia
bien Soliman con magico desvello
asegurò que su valor seria
laurel de mi dichosa Monarquia,
esta la causa a sido
que su belico ardor no he reprimido
por ella pienso ser en la Campaña
Emperador de la inbencible España.
Ali. Con Arlaja, y Celinda q̃ Amaçonas
son de las Sirias Zonas
se atrebe a conquistar por marabilla
una, y otra Castilla,
y tanto amor tu exercito la tiene,
y tan gustoso biene
militando en su belica bandera,
como si Marte fuera
su mismo General.
Rey. Los instrumentos
belicos, rompen, los sutiles bientos

dichoſo dia a la Ciudad eſpera
Venus y Marte bajan de ſu esfera.

Tocan cajas, y ſalen la Infanta, y las moras, y los moros.

Inf. A la proſpere Señor,
tu vida que guarde el Cielo,
para que beas unidos
a tu ſoberano Imperio
deſde C,aragoça a el Betis,
deſde Cantabria a Toledo,
y deſde el fuerte Moncayo
a los altos Pirineos.

Rey. Hija, en mis braços recibe
el parabien de el aliento
militar, que te acompaña,
y pues el Profeta nueſtro
braço de Ala ſe acredita
en los Palacios excelſos
tu coraçon, ſino mienten
los celeſtiales quadernos
de la dieſtra de Mahoma
ſerâ con valor ſupremo
en tabor de el Alcoran,
rayo, relanpago, y trueno
ſepa yo de tus vitorias
el admirable ſuceſo.

Inf. Oye Señor mis hazañas.

Rey. Ya te eſcucho.

Inf. Eſtame atento,
Supe que el Rey de Murcia Celidoro,
hizo amiſtad, Señor, con el Chriſtiano,
y que el tributo de la luna de oro
te negaba el Jenizaro tirano
doy orden a el Baxâ Maomedoro
que con el tercio belico Africano,
deſde Denia baxaſe a la Campaña
unioſe a mi valor temiole Eſpaña.
Celidoro, y ſu gente por la cumbre
de un monte deviſamos, quando el dia
abriendo la peſtana de ſu lumbre
yba aclarando la tiniebla fria
deſcubreſe la imenſa peſadumbre;
y pareció que el Cielo nos llobia
hombres a el valle o que ſegun rodaban,
que los ayres turbantes graniçaban.
En una alfana ſirica nebada
ſe preſentó Celin baxando un monte,
y en otra de el Jordanico heredada
a el paſo le ſaliô Silirionte
yo no ſê ſi chocó ſierra nébada
con el alpes, el Etna, y el Oronte
ſe que a el chocar el uno, y otro rayo;
a quel fue Pirineo, eſte Moncaio.
Preſentôſeme el belico Celino
en un truto de el Betis indomable
pongo la lança en riſtre, y de camino
le paſo el pecho con balor notable,

clabele el cuerpo en el robuſto Pino,
y a el dar dentro de el cuerpo bejetable
el ultimo ſuſpiro horrible, y bronco
el alma le ſaqué dentro de el tronco.
De el eſquadron de los Chriſtianos ſoles,
y de el quartel de los Ginetes canes
ſe encuentran en pegaſos eſpañoles
Zulema, y el valor de los Guſmanes
rompen las lanzas, buelan los faroles
llebando los Planetas por Imanes,
y el miſmo Marte para andar a el uſo
por penachos marciales ſe los puſo.
El Alfaqui, que el Alcoran enſeña
contra Muça ſalió deeſde un collado,
y de la cima de una parda peña
a los abiſmos bino deſpeñado
a el Profeta inboco de breña en breña,
y ſegun era Muça de alentado
de un buelo le arrogó deſde la loma
ſobre el gran paraiſo de Mahoma.
Los dos rayos, Señor, de Andaluzia
Zegries, y Gomeles ſe encontraron,
y en las centellas de el rigor de el dia
a peſar de la parca ſe abraſaron
parecióle a la muerte, que podia
deſcanſar en el centro que buſcaron,
y halló que en la paleſtra, que ocupaban
las almas inmortales peleaban.
Diſpararon los dardos, y ſaetas,
poblaron la regioa de el ayre pura
dos nubes parecieron dos Cometas
emulas de la antorcha mas ſcura
ſubieron en nibel las pardas metas,
y a el baxar a la esfera mas ſcura
las puntas por los rumbos ſuceſivos
ſe clabaron en troncos medio vivos.
Encendióſe la guerra poderoſa,
tocó a muerte el impulſo de las vidas,
inundóſe de ſangre belicoſa
el arroyo mortal de las heridas,
arrojaronſe a el agua tenebroſa
las eſquadras mas fuertes, y atrebi las;
y como con ſu ſangre les brindaron

en purpura caliente se anegaron.
Los ginetes de Denia belicosos,
que Celinda, y Arlaja gubernaban,
cerraron con los tercios belicosos,
que a la parte de el Norte se quedaban,
abanzaronse tanto, que en los fosos
de el fuerte de Celin, donde esperaban
algun socorro, los dexaron muertos,
inundando de sangre los desiertos.
Fue el despojo, Señor, mil prisioneros,
cien carros de marlotas, y turbantes,
trienta Elefantes de Africa guerreros,
y mil arcos flecheros de diamantes,
quatro cientos alfanjes Damacenos,
treinta alfanas Jordanicas bolantes,
y cincuenta cavallos andaluzes,
y pegrifos de el carro de las luzes.
Murcia queda, Señor, a tu obediencia,
los castillos de Alachi redusidos,
a la alcorana luna de Valencia,
y los campos de Lorca destruidos,
temblando los rebeldes en tu ausencia,
los feudos otra ves restituidos,
desecha la amistad de los Christianos,
y con fama inmortal los Africanos.
Todo, Señor, se debe a tu Corona,
triunfa, conquista, emprende, sollcita,
postra, rinde, sugeta, perfecciona,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
rompe, acomete, ensalza, sigue, abona,
alcança, fortalece, facilita,
y pues no puede aver quien te lo estorbe
gima el mar, tiemble el sur, caduque el orbe.

Rey. Buelve otra ves a mis braços,
Sol de las lunas que observa
nuestro Alcoran, pues de todas
eres el maior Planeta;
y vós otras Amaçonas
de la nobleza agarena,
llegad a mis braços.
Arlaj. Todas
el valor que nos alienta
recibimos de la Infanta.
Celim. Como en nuestras almas reyna
la lus de ella recibimos,
como de el Sol las Estrellas.
Inf. Supuesto pues que rendido
el Reyno de Murcia queda,
demos principio, Señor,
a conquistar nuebas tierras:
el Rey Alfonso ha heredado
las dos Castillas soberbias,
por la muerte de su hermano
Don

Don Sancho, que con la flecha,
ó benablo dió la muerte,
sobre Zamora la bella
Bellido, de olfos, a ora
pretendo entrar por Requena
a sangre, y fuego talando
las catholicas vanderas.
los berberiscos Ginetes,
que se quedaron en Denia,
entren mañana Señor,
en la Ciudad de Valencia
el Baxà Miramolin
con sus soldados la vega
de el Turia puede ocupar,
y por la parte siniestra,
de las montañas de el Sur,
Almozaren nos defienda
las campañas de el Moral
nuebos trabucos de guerra
se traigan de Berberia,
y con la marcial defensa,
que de Marruecos embia
el gran Maomad a Valencia
por señora de las gentes
por arbitro de la tierra,
y por singular de el mundo
ponga las regias vanderas
sobre los muros de Burgos,
de Pamplona, y de Palencia.
Rey. Ven aora ades cansar
que en la mesquita te espera
hija, la nobleza toda
de el Reyno, para que seas
honor, y gloria de quantas
illustres mugeres regias
defendieron con sus armas
a la gran Casa de Meca.
Inf. Yo espero, que aqueste braço
de Alá soberana diestra,
ha de poner las dies lunas,
que dexó nuestro Profeta
a pesar de los Christianos
sobre la Ciudad excelsa
de el gran Altaqui de Roma
Pontifice de su Iglesia.

Vanse, y salen el Rey Don Alfonso, y Bermundo.

Alf. Que el Cid contra mi decreto,
hasta Toledo ha llegado.
Berm. Mil Moros ha cautibado
contra el debido precepto,
que se debe a la alianza
que hizistis sin ambicion
con el Rey Alimenon
devida a la confianza;
tus tierras ha destruido,
por una que te ha ganado,
juramento te ha tomado
en la traicion de Bellido
a su devocion ha puesto
los Capitanes de fama,
y en el Africa le llama
el Arabigo contesto,
el absoluto Señor
de la belica Campaña,
y se imagina de España
absoluto emperador,
y a la Corte nó ha venido
por su altibes singular.
Alf. Don Rodrigo de Vibar,
toda mi gracia ha perdido.
Berm. El a Palacio ha llegado.
Alf. Aun que a Castilla le importe
su valor, oy de la Corte
ha de salir desterrado.

Sale el Cid, Albarfañes, y Lain.

Cid. A buestros pies haze alarde,
Don Rodrigo de Bibar,
que en este mismo lugar
llege

llegô a merecer.

Alf. Ya es tarde.

Cid. Por su valor, y lealtad
en Castilla conosida,
Señor, la fama adquirida
por sus hazañas.

Alf. Alzad.

Cid. Parece que con disgusto
me recebís gran Señor,
y es justo, que a mi valor
se faboresca.

Alf. No es justo.

Cid. No es justo?

Alf. No.

Cid. Pues mi fee,
em que Alfonso os ha faltado,
que causa, Señor, he dado?

Alf. Vós la sabeis.

Ci. Yo la sê?

Alf. Vos la sabeis.

Cid. Mi lealtad
se amancilla sin honor
si algun alebe traidor
de mi os ha dicho.

Alf. Escuchad;
dias ha Cid Campeador,
que me tiene disgustado
vuestra materia de estado
indigna de mi valor,
en primer lugar presento
a vuestra soberbia idea,
que dentro en santa Gadea
me tomasteis juramento
sobre si parte tenia
en la muerte de mi hermano
desacato soberano,
y especie de alebosia,
pues fuera mas justa ley
de la noblesa aplaudida,
que le quitarais la vida
a quien dió la muerte a el Rey
pues dixo alguno en Toledo,
que quando a el muro llegasteis
de Zamora, no pasasteis
ù de cautela ù de miedo.
El segundo Cargo há sido
tan buestro, como infiel
pues con animo cruel
el Reyno abeis destruido
de el Rey moro de Toledo,
que en mi palabra fiado
estaba bien descuydado
de semejante denuedo,
quien os dió licencia a vós
para quebrantar las leyes,
que ajustaron vuestros Reyes,
puestos por mano de Dios
sobre la tierra, que hazaña
puede ser, la que â rompindo
el fuero faborecido
por mi consejo en España;
fuera de esto os hê llamado
a las Cortes, y fingisteis
que en las guerras andubisteis
conquistandome un estado,
y quando a Cuenca queria
con mis armas conquistar
me dixisteis en Vibar
que esperiencia no tenia
de la guerra, que erà mozo
para salir a Campaña
sin castigar en España
el desbelo cauteloso
de algunos que mal contentos
estaban de mi poder
accion de no obedecer
mis bien fundados intentos,
siendo assi que se condena
vuestro consejo fingido
pues os fuisteis atrebido
aver a Doña Ximena
y me dexasteis Rodrigo
con la carga de el Imperio
sugeto a qué en cautiberio
me pusiese el enemigo:
todos estos cargos son

tan ciegos por la codizia,
que estan pediendo justicia,
a mas recta indignacion,
vasallo tan atrebido
no ha de vivir en mi tierra,
alimentele la guerra
pues de la guerra ha vivido.
Salid luego desterrado
de mi Reyno, que nó es justo
que yo reciba disgusto
de un vasallo que há llegado
a oponerse a mi poder
llevado de su valor,
que el criado a su señor
debe siempre obedezer.
La sentencia que os è dado
cumplid luego, porque sea
la jura em sancta Gadea
escandalo de mi estado
los puestos, y los tesoros
que adquiristeis en la guerra
verè si puedo en mi tierra
confiscallos contra moros,
y esta ley de mi grandeza
se cumpla como ella està,
porque de nô baxarâ
a mis pies vuestra cabeza.

Haze que se và.

Cid. Sin oirme os quereis ir,
no Rey Alfonso, bolved,
que os habla el Cid, deponed
vuestro enojo, que cumplir
debo;

Alf. No es tiempo.

Cid. Escuchad.

Alf. No teneis que persuadirme.

Cid. Digo, señor, que ade oirme
otra ves tu Maguestad,
acordaos que soy el Cid.

Alf. Ya lo sé nò soys.

Cid. Yo intento,

Alf. Quien me tomô el juramento?

Cid. El mismo soy.

Alf. Proseguid.

Cid. En primer lugar mi espada,
y este braço que os abona
os puso bien la Corona,
que aun qué estaba laureada
vuestra cabeza Real,
por la justa sucesion
sin tomar la posesion
os asentaba muy mal.
Si juramento os tomé
no fue contra mi lealtad,
antes a la Maguestad
perfectamente aboné,
porque apenas mal contento
el bulgo barbaro vi,
quando el daño redemi
con la ley de el juramento.
Si por la junta, ó las leies.
os quexais de enojo ciego
cumpla yo con Dios, y luego
quexense de mi los Reyes
el traidor que os dixo, si,
que a Billido no maté,
y que de miedo no entré
la puerta, pesar de mi,
de Zamora, vive Dios,
que os à engañado en Toledo
dezidle que busque a el miedo
porque hablando entre los dós
si en mi valor se repara,
por San Pedro de Cardeña,
que si el miedo no me enseña
que no le he bisto la cara
quando a Zamora llegué,
el traidor buscando el centro
de su vida, estaba dentro
cerrada la puerta hallé
vuestra sangre me obligó
a no trepar por el muro
que en él no estaba seguro
el traidor que le mató
como traidor sin segundo
por San Millan, que matara

quan-

quantos traidores hallara
por los terminos de el mundo,
y si alguno os ha informado
mal de mi, pero este solio
de los Reyes capitolio
es un divino sagrado
el decoro nô perdamos
a el lugar que obedecemos,
las pasiones moderemos,
y a el segundo cargo bamos.
Si en las Cortes si se adbierte
no me allé, fue por que estaba
con los moros, que mataba
en las cortes de la muerte,
no os faltò mi boto a vôs,
que en la guerra singular,
daba voto de matar
los enemigos de Dios,
los dôs bimos en la tierra
nuestro valor mejorado,
vôs en consejo de Estado.
yo en el consejo de guerra
no falté a la Maguestad,
que en las cortes de el valor,
cada palabra, Señor,
os valia una Ciudad.
Culpaisme, porque atrebido
con catholico denuedo
hize guerra a el de Toledo,
el barbaro la ha tenido,
que consejo soberano
pueda aprobar en la tierra,
que rompa el moro la guerra,
y no la rompa el Christiano.
No me ableis con intencion,
que sé por cosa muy clara,
que si a Toledo os ganara,
aprobarades la accion,
si Cuenca no permiti,
que se conquistase, fue
por que desigual hallé
la fue ça que en vôs no vi.
No està el arte de vencer
en la iubentud, Señor,
la esperiencia es en rigor
la ciencia de poseer.
la guerra se ha de intentar
con muy maduro consejo,
el poder es un espejo,
donde se debe mirar,
y saued por marabilla
que os conquistó mi persona,
desde Toledo a Pamplona,
desde Galicia a Castilla,
quinze Reyes he vencido,
dies Castillos he ganado,
un Reyno os he conquistado,
y una Provincia rendido;
y finalmente aun que vôs
me desterreis por estado,
no teneis ningun soldado
mejor que yo, vive Dios,
y esta espada!
Alf. Basta digo.
Cid. No basta Rey soberano,
que los disgustos de un Rey
son muertes de los Vasallos;
que os dexé me dezis vôs,
mejor, Señor, os dexaron
en los campos de Viana
essos Infançones brabos,
Capitanes de la embidia,
lisonjeros de Palacio,
quando en poder de quarenta
Agarenos Africanos
os llebaban preso, y yo
dando espuelas a el cauallo,
de los quarenta Gineres,
dies solos vivos quedaron,
y no quedaron, que huyeron
de el noble Cid Castillano,
y alguno que me està oyendo
fue el primer, que vagando
los vientos, a rienda suelta
se puso, Señor, en salvo,
yo lo digo, Don Bermudo,
mirad-

miradme bien que yo os hablo.
Alf. Don Rodrigo de Vibar,
salid luego desterrado
por un año de la Corte.
Cid. Yo me destierro por quatro.
Alf. Por atrebido os destierro.
Cid. No soy sino temerario.
Alf. Son muchos vuestros delictos.
Cid. Ya he respondido a los cargos.
Alf. Sin vôs viverè contento.
Cid. Vivid Señor largos años.
Alf. No sois vôs el Cid Ruy Dias,
el soberbio Castellano?
Cid. Si Señor.
Alf. Guardeos el Cielo,
Don Bermudo,
Berm. Señor?
Alf. Vamos.
Vase el Rey, y Bermudo.
Albar. Este desprecio has sofrido?
Cid. Es mi Rey, soy su Vasallo.
Lain A no estar el Rey delante,
Don Bermudo,
Cid. En el Palacio
todo es respeto Lain.
Albar. Esse Señor veneramos.
Cid Ea Albarfañes, Lain,
de el mundo terror, y espanto
seguidme, y juntemos luego
nuestros fuertes aliados,
para cercar a Valencia,
conquistemos Castellanos
al Rey Alfonso otro Imperio
en pago de los agravios.
Albar. A tu lado moriremos
como valientes soldados.
Lain. A el calor de tu vandera
todos, Señor, militamos.
Cid. De las Asturias de Obiedo
oy Albarfañes aguardo
a Martin Pelaes mi deudo,
que serà grande sol lado
andando en mi compañia,
tu veràs Alfonso, quanto
deves estimar a el Cid,
a quien oy has desterrado,
por aberte dado Imperios,
por aberte conquistado
a Zamora, ya Palencia,
a Valladolid, y a Campos,
pero a pesar de traidores
esta espada, y este brazo
te conquistaràn laureles,
te daràn nuebos estados,
te añadiràn nuebos triunfos,
y sabràs desengañado
quien es el Cid a quien llamas
el soberbio Castellano. *Vanse.*
Tocan un clarin, y salen Martin Pelaes, y Chaparrin huiendo, y Pelaio detràs.
Pel. Hijo, donde vàs, espera,
que tienes, sosiega, aguarda,
que nuebo impulso acobarda
tu sangre dessa manera?
Chap. Essa gaita, ò chinfonia,
que el Cid a esta tierra embió
a los dôs nos asustó.
Pel. Tu has de mostrar cobardia!
quando el buen Cid Castellano
te llama para que seas
honor de Asturias, y veas
de tu solar soberano
el trofeo militar
de tus Padres adquirido,
la citara que a el oydo
de Marte, suele alentar
te altera?
Mart. Que desconsuelo.
Pel. Te atemoriza?
Mart. Que honor.
Pel. Te acobarda?
Mart. Que rigor.
Pel. Te inquieta?
Mart. Valgame el Cielo.
Chap. No se canse su merzed,
que su hijo, y yo somos dos

gallinas, si juro a Dios.
Pel. Calla infame.
Chap. Callaré.
Pel. De la caxa, y el clarin
tiemblas?
Chap. Como tiemblo yo.
Pel. Tu eres mi hijo, esso nô?
que no es mi sangre tan ruin,
ay de mi!
Mart. Padre, y Señor,
el coraçon sosegad,
y atentamente escuchad,
lo que importa a nuestro honor.
Estas montañas de Asturias,
que por los altibos montes
de Leon sino atalaias
de el occeano, son torres,
son mi patria, la crianza
que me dieron estos robles,
fue el pacifico silencio
de aquesta soledad noble,
en cuio caos dibertido,
en cuyo albergue conforme
la sabia naturaleza
de los militares golpes,
y belicosos rumores
me librô, y en la eminencia
de aquese vezino monte
por merced de las estrellas,
que aquesos orbes componen
me dexó por escondido,
ó me perdonó por pobre.
Aqui me abeis enseñado,
a sembrar la tierra torpe,
a encanezer essa sierra
de los ganados menores,
y desde que vi la luz
de el gran Padre de Faetonte,
y me mezieron los hados
en la Cuna de esse bosque,
de esta silbestre Provincia,
de este rudo Imperio, donde
me crié, nunca he salido
a estrangeros orizontes
y en su Reyno coronado,
de peñascos, y de flores,
valles, arroyos, y fuentes,
buen Pastor, y mal Adonis,
buen Labrador, mal soldado
me albergo dichoso Joben,
en cuya segura vide,
por no tener ambicion,
por no embidiar las riquezas,
por no aprobar los rigores,
por no agrabiar a los pueblos.
por no robar a los hombres,
por no matar por estado
ni desagrabiar pasiones
la justicia con que vino
me coronó de favores.
Parece ser que llebado
vôs de aquella sangre noble,
que os dió el Cielo, pretendeis
porque el Cid la vuestra goze,
siendo tan cercano deudo
que yo adquiera, que yo logre
debajo de su vandera.
de los alarbes pendones
el triunfo marcial, dexando
eterno lauro a mi nombre.
Dezis bien, pero sabed,
que la armonía de el orbe
consta de infinitas cuerdas,
desiguales en las vozes:
yo Padre, y Señor no tengo
el aliento vital, donde
consiste el marcial estruendo
tan fecundo que corone
de rayos el albedrio,
no está arquitectura noble,
no este cuerpo organizado,
ni estas arterias disformes
son alma de este edificio,
sino el coraçon que pone
leys vitales a el brio,
y aun que soy noble, le encoge

tal bes el ardor viviente,
y timidamente torpe,
discurriendo por las venas,
le yela, le descompone,
le atemoriza, le ofende,
y cobardemente inmobil
en la oficina de el pecho
el alma noble se esconde,
porque el caso no le infame,
y el lugar no le inficione:
yo no sé de que procede
esto que atrebido rompe
los impetus de la ira;
bien sê que debo a las vozes
de la honra que heredê
de tantos hidalgos nobles
acudir, pero si el Cielo,
que reparte por su orden
luzes del quinto Planeta,
que son los marciales soles
pequeña paveza anima
a esta materia de bronze;
que culpa tiene el discurso,
si el valor no le socorre,
yo siento en mi, por la parte
de la nobleza, un desorden
invencible, un corazon
hecho de dos coraçones,
pero a el punto que el temor
con arrullos gemidores,
consulta los movimientos
me hiela, y me descompone
la ira con la templanza,
y a vista de los ardores,
el limpio azero suspende,
y el corbo alfanje depone;
y supuesto que yo mismo
no puedo hazerme, y que el golpe
de aquesta fortuna adversa,
nace de impulsos mayores,
dexadme en mi humilde esfera,
Padre y Señor, sin que noten
mis flaquezas inculpables
las estrangeras naciones.
Aqui viveré seguro,
pasando plaza de Joben
alentado, en el discurso,
que con cordura los hombres
ganaron plaza de Alcides
encubriendo sus pasiones.
Querer a la guerra que vaya,
es querer que me desonrren
los amigos, y enemigos
que mis faltas no conozen;
filosofo soy que busca
la quietud entre estos robles,
escriviendo sus defectos
en las penas de estos montes,
que se ocultaran mejor
que entre laminas de bronze;
aqui puedo yô Señor,
dar a vuestra casa honores,
sustentando con prudencia
en todas las ocasiones
el valor que me han negado
esos diafanos onze
impulsos, que estan pendientes
del ultimo, & primer mobil
no violenteis mi albedrio,
ni me saqueis contra el orden
que me diô naturaleza
a la campaña disforme,
a ser entre los soldados,
que son de Marte leones,
fabula de vuestra sangre,
y afrenta de mis maiores,
no a todos Señor nos suenan
bien las militares vozes,
ni los laudes de Marte
animan los coraçones
a los que estan señados
a oyr entre ruyseñores,
clausulas dulces de el Alva
armonia de los orbes.
Yo he estudiado en estas ojas,
que los zefiros descogen

muchas letras naturales,
y a luz deſtos faroles
he leydo que la vida
es un tranſito que coge
la cuna, y la ſepultura
en cuya manſion el hombre
apenas ſe aſoma dia,
quando ſe introduze noche:
yo no pertendo ſeñor,
ir del campo a los ſalones
de Palacio, a pertender
por aber muerto a los hombres,
plaza de fiera no quiero
que ſe biſtan mis paſiones
de la tunica de Marte,
viſtanſe los ricos hombres,
los guerreros, los valientes,
y los brabos Infanzones,
que a mi me baſta, Señor,
aquella tunica pobre,
que nos dâ la muerte, quando
nos dà el aviſo por norte;
ſuſpende pues el decreto,
que no todos los Varones
reconocidos Solares,
libraron ſus pundonores
en las armas, que las letras
con inmortales renombres
levantaron muchas caſas
a el ſolio de los Señores;
yo en effecto no he nacido
con aquel impetu noble,
con aquel valiente ardor,
que ſaca entre los humores
el relampago viviente,
que oſtentan luzes ferozes;
ultimamente eſtas breñas
por hijo me reconozen,
aqui pertendo vivir
ſin que la guerra me poſtre,
ſin que la embidia me acabe,
la conquiſta me corone,
la tiranía me alague,
la crueldad me deſenoje,
la atrozidad me condene,
la ciega ambicion me eſtorbe;
y enfin como bruto fiero
ſin Dios, ſin ley, y ſin nombre
me coja en pecado aquella
vida, y muerte de los hombres.
Chap. No te canſe ſu merzed,
ſu hijo, y yo ſomos dos
gallinas, ſi juro a Dios.
Pel. Calla infame.
Chap. Callare.
Pel. Martin Pelaes, hijo advierte,
que hombre noble nunca ha ſido
cobarde, porque ha nacido
peleando con la muerte,
la nobleza es un diamante,
nace bruto el hombre, y luego
ſi es noble, deſcubre el fuego
de aquel ardor vigilante;
tu como nunca hàs ſalido
à campaña bruto eſtàs,
pero tù te la brarâs
al ſon de Marte luzido,
no tienes tu ſangre mia? *Mart.* Si.
Pel. Pues mi ſangre defiendo
con mi ſangre.
Mart. Yo no entiendo
tan noble filoſofia;
yo vueſtra ſangre heredé,
ſi cumplo con la quietud
con la ley de la virtud,
vueſtra nobleza aumentè,
lo que reparte a el formar
Dios, y la naturaleza
al hombre, no abrà nobleza
que ſe lo pueda quitar.
Si Dios no me concediò
eſſe marcial frenezi,
quien me puede dar a mi,
lo que el Cielo no me diò.
Si el natural accidente,
haze de ſu ſer alarde;

como

como puede ſer cobarde,
quien nunca ha ſido valiente,
cobarde ſe ha de llamar
el que naciò con valor,
y no ſuſtenta ſu honor
pudiendole ſuſtentar;
pero el que tuvo a el nazer
pacifica inclinacion
no faltando a la razon
nadie le puede ofender.
La perfecta cobardia,
es aprender a matar;
pero ſaber perdonar,
es la maior valentia.
De lo que ſoy me deſculpa
la fabrica que formaſteis,
por que ſi vós me engendraſteis,
en que he tenido la culpa;
y pues la cauſa no di
dad muchas gracias a Dios,
que no me quexè de vós,
de aberme engendrado aſſi;
y no os canſeis finalmente
en reprobar, lo que apruebo,
que ſino me hazeis de nuebo,
yo no puedo ſer valiente.
Chap. No ſe canſe ſu merzed,
ſu hijo, y yo ſomos dôs
gallinas, ſi juro a Dios.
Pel. Calla infame.
Chap. Callarè.
Pel. Hijo, el Cid como ſoldado,
quiere que a ſu lado ſeas
Scipion, para que veas
tu claro blaſon honrado.
Armas, y eſpada luzida
te embia de la campaña,
y ſerà afrenta de Eſpaña,
y de Aſturias conocida
baxeza, que un hijo ſuyo
como tu, no ſe arme luego
de aquel encendido fuego,
de aquel mongibelo, en cuyo
incendio vive el valor
a par de el tiempo inmortal.
Mart. Mirad que os eſtà muy mal,
Padre eſte marcial fabor.
Pel. Mal me puede eſtar que veas
la cara a la guerra.
Chap. Si,
porque el, y yo.
Pel. Quien a ti
te llama para que ſeas
bruto en materia tan grabe
conſegero?
Chap. Porque a yo,
y a mi amo nos pariô
ſin duda alguna aquel ave,
que junto a el gallo ſe acueſta;
y en eſpantandole, ſi,
a el me eſpantan a mi,
ſi por eſta cruz, por eſta.
Pel. Mi maldicion te echarè
ſino te armas Cavallero
ciñete luego el azero.
Chap. No te canſe ſu merzed,
ſu hijo, y yo ſomos dôs
Pel. Infame tu hablas aqui.
Chap. Si, que mi amo eſtâ en mi,
y yo eſtoy en èl par Dios,
porque ſi mi amo fuere
valiente, lo he de ſer yo.
Mart. Siempre un hijo obedeciò
a ſu Padre, mas ſe infiere,
que eſta obediencia forzada
en mi biene a ſer virtud,
y en vôs Padre ingratitud,
a el punto benga la eſpada.
Chap. La mia benga tambien.
Mart. Armarme quiero (ay de mi)
Pel. Darme quiero el parabien,
Elbira?

Sale Elbira, y Brianda.

Elbi. Señor?
Pel. Sobrina,
las armas que le ha embiado

el

el Cid a tu Primo; al punto
las traigan aqui.
Chap. De el gallo,
Brianda todas las plumas,
y aquel que me dieron calco
de hierro, con el lanzon
con que alanceo los gansos
me traigan aqui; ah Señor
es de burlas este ensayo,
ú de beras?
Mart. Chaparrin
luego hablaremos despacio.
Chap. Hemos de ir a matar moros?
Mart. Es fuerça salir a el campo.
Chap. Armados?
Mart. Sí.
Chap. Bien está,
armas.
Mart. Armas.
Brian. Ya las traigo.
Elbir. Enfin Primo, y Señor vais
a la guerra?
Mart. Si los hados,
ó la fuerça de mi estrella
Elbira lo han decretado,
que remedio.
Elbir. Y nuestro amor.
Sacan espada, y sombrero para Martin, y para el gracioso armas ridiculas.
Mart. Nuestro amor prima; turbado
estoy de ver este abismo
de confusiones, y espanto.
Pel. Hijo, yo te quiero armar.
Brian. Chaparrin que aya llegado
la hora en que de esta casa
vayas a la guerra.
Chap. Bamos
yo, y mi amo, a correr liebres.
y andar a casa de galgos,
que lo mismo son los moros.
Brian. Dime no me trairás quatro.
Chap. Como yo los halle muertos
te traeré ciento.
Brian. Estás guapo.
Pel. Que bien te asientan las armas,
pareces un gran soldado.
Mart. Ay de el serlo a el parecerlo,
Padre un camino muy largo.
Pel. Esse conquista el valor
con el animo esforçado.
Mart. Balgate Dios por valor
donde estás que no te hallo.
Pel. En el coraçon no sientes
con essa espada en la mano,
nuebo espiritu.
Mart. El azero
como es rayo azicalado
es espejo de la muerte
y ya no le temo tanto,
cuerpo de Dios con las armas
me parece que cobrado
el espiritu de el Cid,
cierra España Santiago.
Tocan clarin, y tiembl. n los dos.
Pel. Esso si cuerpo de Dios,
el clarin te ha desmayado,
de que tiemblas?
Mart. Pues sino
temblara yo, ni los diablos
oponerseme pudieran.
Pel. Buelve en ti.
Mart. Ya se ha passado
la quartana de el Leon.
Bria. Tambien tiemblas tu borracho.
Chap. No te admires, porque yo
soy el mono de mi amo.
Mart. Ea Padre llegó el dia.
en que a la guerra me parto,
dadme vuestra bendicion,
y los braços.
Pel. Hijo amado,
Dios baya en tu compañia.
mi honra pongo en tus manos,
morir con ella es vivir
aun a pesar de los hados. *Vase.*
Mart. Prima perdonad que creo

que no es buen enamorado
el que no ha sido valiente,
hasta que aya conquistado
el nombre de Capitan
no he de berme en vuestros brazos.
Elb. Yo fio de vuestro aliento,
y coraçon esforçado
que dareis a vuestra sangre
blasones tan señalados,
que su nombre inmortalezeis,
y a Dios mi Señor, que el llanto
dulce castigo de amor
sale a los ojos triunfando
de mi albedrio, que pena,
que dolor, ausencia vamos
a morir, que a si lo ordena
la inconstancia de los astros. *Vase.*
Brian. A Dios Chaparrin querido.
Chap. Encomiendme a Santiago.
Brian. A Dios Chaparrin.
Chap. A Dios.
chaparra de otro chaparro.
Cha. Alla vás comante lobos.
Chap. Y ati te coman alanos.
Mart. Fueronse?
Chap. Si ya se fueron
los dos hemos quedado,
para un melonar Señor,
estremados espantajos.
Mart. Que haremos?
Chap. Ir y sin ver
quatro moros en un año
bolvernos con nuestras caxas
de lata, y nuestros despachos
a quien llaman en la guerra
serbizios en papelados,
que con ellos, y con treinta
muertecitas de rosario,
yo seré el Cid Campeador,
y tu Bernardo de el Carpio.

JORNADA SEGUNDA.

Suena caxa, y clarin, y sale el Cid, Albarfañes, y Lain.
Lain. Licencia pide Señor,
Martin Pelaes que ha llegado
de Asturias a ser soldado
y a gozar de tu favor
para hablarte.
Cid. Entre Lain
que bien deseado ha sido?
de el amor que le he tenido
sin averle visto, enfin
la sangre que tiene mia
haze de su ser alarde,
Salen Martin, y Chaparrin.
Mart. El Cielo dilate, y guarde
por bien de esta Monarquia
tu vida, Señor, de suerte
que con inmortal renombre
Marte eternize tu nombre
sobre el trono de la muerte.
Cid. Llegad, llegad a mis brazos
Martin Pelaes alzad.
Mart. Que valor, que grabedad,
estos militares lazos
serán impulsos divinos
pues con ellos, y el favor
que me hazeis tendré valor.
Cid. Los soldados peregrinos
de su proprio movimiento
le tienen, Primo, llegad
a mi sobrino abrazad,
y vos Lain cuyo acierto
terror de los moros es
favoreced a Martin.
Lain El ser su amigo Lain,
es su maior interes.
Albarf. Arbarfañes por amigo
se ofreze vuestro.
Mart. Señores,
con tan supremos favores

me temerà el enemigo.
Cid. Buena presencia teneis,
no sois nada afeminado,
el cuerpo es de gran soldado.
Chap. El se lo dirâ despues,
oyes no dês testimonios
de quien somos, porque alfin.
Mart. Quien nos truxo Chaparrin
entre estos fieros demonios.
Chap. Lo que es tu tio, un leon
no es tan fiero como êl,
severa vista.
Mart. Cruel.
Chap. Jesus que bravo Santon.
Cid. Quien sois vós?
Chap. Respon le tu.
Mart. Criado mio, y soldado.
Cid. Hombre parece alentado.
Chap. Señor, soy un Barsebú,
pero mi amo Martin
sobrino de su merzed.
Mart. Mira lo que hablas.
Chap. Yo sê
que es un Roldan Palanquin,
mata un toro de una voz,
un osso de una puñada,
un tigre de una patada,
y seis lobos de una coz.
Cid. En que allâ se entretenia?
Chap. Señor en la caza andaba,
Cid. Buen exercicio.
Chap. Cazaba
todo aquello que comia,
en oyendo él un clarin,
es gusto verle rabiar
por salir a pelear.
Cid. Acude a su sangre en fin,
Chap. Si Señor riñendo quedó
a mil moros por lo baxo
se los llebara de un tajo
como sea el de Toledo.
Cid. Martin Pelaes el honor
en los nobles siempre há sido
rayo de Marte enzendido
en la esfera de el valor,
de quien abeis de estudiar
todos los marciales fueros,
es de aquestos cavalleros
su doctrina militar,
de norte os puede servir
para llegar a vencer,
que la regla de el poder
con ellos se ha de medir;
a su mesa os sentareis
para quedar mas honrado,
y de bisoño soldado
a Capitan llegareis,
oy en el numero entrais
de los soldados que abona
mas cerca de mi persona
el valor, y pues gozais
este puesto sin segundo
con afecto singular
procuradlo conserbar
en el teatro de el mundo.
Mart. Yo Señor procurarè
cumplir con mi obligacion,
y en la primera ocasion
con valor me enpeñarè,
que aun que visoño soldado
a el lado de estos dos soles
serè blason de Españoles.
Chap. Lindamente has blasonado.
Cid. Discurramos Capitanes
del estado de la guerra;
ya ganamos Alcozer,
a Almenar, Manzon, y Guelca,
y poniendo espanto a el mundo,
benimos desde Requena
a sangre, y fuego talando
todo el Reyno de Valencia,
tres leguas de la Ciudad
estamos, essa diadema
de los Paises de Arabia
pensil de naturaleza,
trono belico de Marte,

solio de la quinta esfera,
paraiso de los orbes,
Elysio de los Planetas,
y finalmente Ciudad
que no admite competencia,
porque en sitio, y maguestad
edificios, y grandezas
fue metropoli de quantas
tubo Roma, y tomó Grecia;
y enfin por joya en el mundo
la puso Dios en la tierra.
Esta pues soldados mios
conquistaremos a fuerza
de armas, a pesar de Bucar
alarbe Rey que la cerca
con mas de treinta mil moros
de la sangre sarrazena.
Nuestro numero es muy corto,
y presumo que no llega
nuestro exercito a dos mil
soldados, que hecha la cuenta
a cada uno nos cabe
en la campaña sangrienta
seis cientos y cincoenta moros;
no es mucho que el que pelea
por la fee, lleba a Santiago
por patron en su defensa,
y Santiago allâ en Clavijo
con apertar las espuellas
a el Cavallo, se llebô
en una santa carrera
ciento y nobienta mil moros,
detubole Dios la rienda,
quizâ por nuestros pecados,
que segun iba de priessa
no queda moro en España,
a quien no abra la cabeça. *Tocan.*
Pero el Moro està em Campaña.
Albar. Yba baxando a la vega.
Sam. A nuestros quarteles baxa.
Chap. Aqui fue Troya de veras.
dentro Inf. Agarenos valerosos,
viva nuestro gran Profeta.
Cid. Paganos, la fee de Dios
viva, y esse perro muera,
ea fuertes Castellanos.
Batalla, y entranse.
Mart. O pena mi miedo, ò pesia
el alma que me engendrió.
dent. Cid. Santiago España cierra.
Chap. No cier as tu?
Mart. Chaparrin
sigueme por esta senda,
tienes animo? *Cha.* Ninguno.
Mart. Porque tiemblas?
Chap. Porque tiemblas?
Mar. Partamos de aqui.
Cabo. Partamos,
Mart. Ven porque el Cid nó nos vea.
Chap. Ya yô voy, Jesus los moros,
que parte el Cid por las pernas,
Albarfañes despachurra
a los perros a dozenas
solo mi amo se està
tan sesgo como una dueña
el esquadron de los moros
no tiene pies ni cabeça,
la Batalla està encendida,
solo mi amo se yela,
Jesus que se sale huyendo,
donde vàs de essa manera?
Sale Martin.
Mart. Chaparrin seguime.
Chap. Aguarda.
Mart. Viene el Cid.
Chap. Detente espera.
dent. Cid. Seguid todos el alcance.
Chap. Los moros huyen, no temas,
cierra España Santiago
aora puedes tenderla.
Vanse y sale el Cid.
Cid. De la batalla huyendo (êdo.
Martin Pelaes, y de el cōfuso estru-
cobarde se ha salido
assi el solar de Asturias conocido
afrenta, y su linaje.

con tan villano ultraje
barbaramente infama,
quando entendi q̃ su valor, y fama
sin admitir en el honor segundo
se estendiese en los terminos del
mundo,
corrido estoy, q̃ tenga sangre mia,
como en mi compañia
hombre cobarde, alienta
con deshonor tan conoci la afrenta
desimular conbiene este cuydado,
y sea con prudencia castigado
delicto tan infame,
quasi es muy justo, que el valor le
llame.

Salen Martin, y Chaparrin, Albarfañes, y Lain cada uno por su lado.

Albarf. Los alarbes retirados
nos dexaron la campaña.

Cid. Honor, y gloria de España
fueron todos mis soldados.

Lain Hasta Valencia, Señor,
el alcanze hemos seguido.

Albarf. Gran despojo se ha cogido.

Cid. Todo se deve al valor.

Albarf. De la batalla, Lain,
Martin Pelaes saliò.

Lain Cobardemente se huyó.

Mart. No nos vieron Chaparrin.

Chap. Linda traza hemos buscado,
para guardar el pellejo.

Mart. No es mejor este consejo,
que morir desesperado.

Cha. Dios dixo, no mataràs,
y guardaras su Mandamiento,
tambien como en un Convento.

Mart. Es locura lo demàs.

Cid. No ay duda que saldrà el moro
con nueba gente esta tarde,
que mi sangre se acobarde *à part.*
contra el blason, y decoro
que se deve a la nobleza,
sacad las mesas que horror?

Sacan dòs mesas, una para Albarfañes, y la otra para el Cid.

Chap. A comer tocan Señor,
alimenta tu flaqueza,
por si hubiere otro Santiago,
que yo quiero en mi compañia
hazer otro cierra España
en la Ermita de Santiago.

Va a sentarse Martin con Albarfañes, y Lain, y le detiene el Cid.

Cid. Esperad Martin, los fueros
de la guerra son avaros,
no mereceis vós sentaros
con aquestos Cavalleros.
Este lugar para vós
es un lugar indecente,
y mi favor no consiente,
que le ocupeis, vive Dios,
no Pelaes, sentaos con comigo
a mi mesa, que os prefiero
a qual quiera Cavallero
por pariente, y por amigo.

Sientase con el Cid.

Mart. De la faccion no me pesa.
claro està que estoy bien uisto,
porque si me hubiera visto
no me sentara a su mesa:
si con èl nadie ha comido
maior lauro me previene
que Albarfañes, pues me tiene
para su mesa escogido.

Lain Por cobarde le ha sentado
a su mesa.

Albarf. Vive Dios,
que era infamia de los dòs
el ponerlo a nuestro lado,
a buen soldado fió
el Cid tan honrroso cargo.

Lain. Este es noble, este es hidalgo
no es posible?

Albarf. El se salió
de la batalla primera
que diò Miramolin,

y mas

y mas valiera Lain
que a la guerra no viniera.

Cid. Bien os aveis señalado
en esta guerra!

Mart. Señor
como es visoño el valor.

Cid. Bien dezis sois gran soldado,
si siempre lo sois assi
ganaremos a Valencia
muy breve mente; paciencia
corrido estoy.

Mart. Siempre fuy
inclinado a pelear.

Cid. Muy bien se os hecha de ver.

Mart. Con el tiempo vendrè a ser.

Cid. Un Hector, no ay que dudar.

Chap. Dado estoy a Berlebù,
digo puedo yo ocupar
por mi amo este lugar?

Albarf. Mejor lo merezes tu,
come Chaparrin que al fin
sino entraste no saliste.

Chap. Estos dieron en el chiste
por vida de Chaparrin

Cid. Gustais de musica?

Mart. Aqui
musica Señor?

Cid. Pues no?
la militar quiero yo,
toca un clarin,

Tocan, y tiembla Chaparrin, y Martin.

Mart. Ay de mi!

Cid. Que teneis?

Mart. Nada señor.

Cid. Socegad.

Mart. Estoy turbado.

Cid. Martin Pelaes, que os ha dado,
de que temblais?

Chap. De temor,
Señor Cid por vida mia
que nos disculpe a los dòs,
que de la Cuna por Dios.
nos quedó esta alferezia.

Cid. O la lebantad las mesas,
y solo quede conmigo
Martin Pelaes.

Mart. Aqui muero.

Chap. Mi amo està tamanito.

Lain Con él se queja, sin duda
que por cobarde.

Albarf. Preciso
serà Lain que a su tierra
se buelba, porque Rodrigo
de Vibar no se acompaña
de cobardes.

Lain. Bien has dicho. *Vanse los dos.*

Cid. Pues solos hemos quedado,
Martin Pelaes escuchad,
y de mi enojo sacad
vuestro error, y mi cuydado.
En publico no ha de oyr
el reo duelos agenos,
que las faltas de los buenos
a solas se han de reñir.
Que seais mi sangre no sè,
pero quando lo seais,
ni en el valor lo mostrais,
ni en vuestra espada se vè.
Bolber el impetu a tras
ser noble, y salir huyendo
de la batalla, no entiendo
que se haya visto ja màs.
La nobleza, y el valor
son el iman, y el azero
ninguno ha sido primero
todos atrahen el honor;
el temor siempre es mortal,
el pundonor nunca muere,
el uno baxeza adquiere
y el otro nombre inmortal;
vós sois noble, y cavallero
no lo sois, si, yo lo digo,
que quien huye a el enemigo,
ô es cobarde, ô lisongero.
De que temblais en la guerra.
no os embrabeze el estrago,

quando dizen Santiago
cierra Eſpañ a, Eſpaña cierra
cuerpo de Dios con el vicio
cobarde, lindos decoros
quando yo mato mas moros,
entonces tengo mas juizio;
que es huyr por San Millan
que alabo a mi Dios eterno,
quando deſpacho a el infierno
las almas de el Alcoran:
amigo ſauer morrir
con honrra, vida ſe llama,
que la gloria de la fama
conſiſte ſolo en vivir.
En la esfera del honor,
y el ſolio de la grandeſa
el valor haze nobleſa,
y la nobleza valor,
hombre comun puede ſer
baliente temprano, ô tarde,
pero hombre noble, cobarde
yo no lo puedo creer.
Los ſoldados que diran.
viendo que ſalis huyendo,
y que ſe quedan riendo
los perros de el Alcoran:
que diran de vós dezid,
diran con cuerdo ſentido,
que hombre es eſte que ha traido
para aqueſta guerra el Cid;
en meſa de los valientos
Cavalleros no ſe aſientan
los que aſſi ſu ſangre afrentan
en la mia ay accidentes,
que con la deſigualdad
que la afrentado el ſugeto,
pues dura tanto el reſpeto,
quanto dura la igualdad:
Aquella meſa ſe llama
templo, y Marte no conſiente
que hombre cobarde ſe ſiente
en el templo de la fama
para merecerla vôs
aveis de matar primerô
con el valor, y azero
los enemigos de Dios;
matadlos peſar de mi,
y de quien os embiô
a la guerra donde yo
a ſer valiente aprendi;
matadlos digo ô morid
como valiente ſoldado,
que no muere el que es honrado,
eſto os notifica el Cid,
y de no mudad de intento,
entraos a ſerbir a Dios,
que aqui no le ſervis vôs
deſde luego en un Convento.
Obre el valor eſte dia
lo que el azero no obrô:
Perded el miedo; que yo
no tengo en mi compañia,
ſino Roldanes, Reynaldos,
Xerxes, Ceſares, Sanſones,
Alexandros, y Cipiones,
Anibales, y Bernardos. *Va*[…]
Mart. Pues no me he caido muerto
oyendo tales oprobrios,
ô nô es verdad lo que he viſto,
ô es mentira lo que toco,
ô es muerte la que poſeo,
ô no es vida la que gozo,
ó deſte ſiglo he paſſado
a lo inſencible del otro,
ò eſtoy ſin honra que es mas,
porque bien puede ſer todo.
Coraçon en que conſiſte
eſte defecto aleboſo?
averiguemos verdades,
venid a el teatro honroſo
de la honra, y el valor,
y en ſu tribunal heroico,
ó morid de lo que ſiento
ó vivid de lo que ignoro,
que es infamia del diſcurſo
dexarſe llebar de el ozio
la[…]

la obligacion de el nazer
es obſerbar, con decoro
las leyes de haver nacido;
la republica de todos
ſe defiende con algunos,
porque los hecho heroicos
como nobles dan nobleza
a los unos, y a los otros
naci noble, ſi obligado
ſoy por derecho luſtroſo
de la honra que me obliga
deſde el nacimienio proprio
a defender con las armas
como hidalgo valeroſo
la fee, la patria, y el Rey,
luego ſino me diſpongo
a morir por todos tres
le falto a el Rey en lo heroico
a la patria en defendella
a la fee dando a los moros
lugar para que la opriman,
y en eſtos actos heroicos
ſoy infame ciudadano,
mal vaſallo, y ſobre todo
mal chriſtiano, pues agravio
por inutil, y vicioſo
a Dios, a el Rey, y a los hombres,
caigaſe el Etna, en mis hombros
eſte conſentis nobleza!
eſto permitis decoro!
por eſto paſſais honor!
eſto no vengais enojos!
no es mejor que el Sol diſpare
un rayo caliginoſo,
que en ceniza me conbierta;
no es mejor que abra los poros
eſte torreon de arena,
en cuyo funeſto ſolio
ſe ſepulte para ſiempre
un hombre tan afrontoſo
apuremos el diſcurſo
con que ſe hizieron famoſos
los hombres? con el valor;
y eſte valor, por ſi ſolo
a que aſpira, claro eſtà,
que a tres admirables ſolios
a la fama, a la nobleza,
y a la honra, luego a todos
afrenta quien no es valiente
ſi, porque ſu fama es ſoplo
ſu honra, nube que paſa
ſu nobleza humo, y polvo,
luego yo ſino conquiſto
alanzadas con los moros
eſtas deydades de Marte,
en rigor entre los otros
no ſoy hombre, claro eſtà,
porque ſi el valor heroyco,
haze a los hombres, y yo
no tengo valor, notorio
es que no ſoy hombre, ó peſia
mi coraçon pavoroſo!
tal adreſe el menor rayo,
apaguele el menor ſoplo
ſofoquele el menor fuego,
y entre el peſar, y el ahojo,
ni viva de las venganzas,
ni muera de los oprobios.
A mi afrentarme a la viſta
de Capitanes famoſos,
quitandome de la meſa,
donde Marte belicoſo
alimenta rayo a rayo,
los miniſtros de ſu trono:
a mi dezirme en mi cara,
que bolbi cobarde el roſtro
a la guerra, boto a Dios
que ſi llobieran los Polos
mas alarbes que el Diziembre
arroja de el Cielo copos
ſi granizaran las nubes
ú deſtilaran a ſoplos
turbantes los elementos
ô ſe cayeran a plomo
que ha de conozer el Cid,
que aqueſte diamante bronco
ha de

ha deſcubierto mas luzes,
que rayos deſpide Apolo
Suena clarin.
eſſo ſi cuerpo de Dios,
ſuene el clarin ſonoroſo
que ya ſabemos la ſolfa
por donde el valor heroico
ſuele cantar a la fama
ſus concertados elogios,
ya eſtà el alarbe en campaña
rompamos por entre todos
los exercitos de Bucar,
y como crezido aroyo
que ſe lleba quanto encuentra
por los valles, y los ſotos
aſſi llebemos cabezas
tantas que digan los moros
entre el pavor, y el eſpanto,
entre el temor, y el aſombro,
que por deſcuydo de el Cielo
ſe deſatò de los Polos
o toda la quinta esfera,
ò el valor de Marte heroyco. *Vaſ.*
Sale Chaparrin.
Chap. Vive Chriſto que mi amo
ſe ha buelto un vivo demonio,
por Santiago de Galizia
que và matando los Moros
por los campos de Valencia,
como ſi matara pollos,
como? baliente mi amo
y yo cobarde? eſſo a otros
por la gorra de Sanſon,
que han de ber eſtos cachorros,
no quien lleba el gato a el agua,
ſino los perros rabioſos.
Daſe batalla, y ſale ſiempre Martin con los Moros, y Chaparrin, y luego ſale el Cid.
Cid Martin Pelaes eſcuchad,
ſalis herido? de gozo
no eſtoy en mi.
Mart. No ſeñor.
Cid. Limpiad la ſangre de el roſtro.
Mart. Eſta es gala de la ira,
y ſe me viene a los ojos.
Cid. Siempre Marte entra con ſangre
oys, deſde oy os conoſco
por deudo mio, eſcuchad,
Capitan de el tercio os nombro
de los Leoneſes.
Mart. Señor?
Cid. Oys? no vi tal deſtroço,
por San Pedro de Cardeña,
que ha muerto duzientos Moros
mirad, Sobrino, de oy mas
os ſentareis con los otros
Cavalleros a la meſa;
bien podeis que yo os abono.
Chap. Yo con quien he de ſentar?
Cid. Abeis andado animoſo?
Chap. Dos Moros, y medio he muerto
y herido nobenta, y ocho.
Salen Albarfañes, y Lain.
Cid. Albarfañes, y Lain
ha ſido mucho el deſtrozo?
Albarf. Ha ſido mucho, y mayor
el eſtrago poderoſo
que Martin Pelaes ha hecho
en los Valencianos moros.
Lain. Lauro mereze inmortal.
Mart. Capitanes valeroſos,
lo que a vós otros ſe debe
no ha de gozar con elogios
inmortales quien milita
debaxo de vueſtro ſolio.
Albarf. Dos correos de Reqnena
aora ſeñor llegaron,
y eſtas cartas me entregaron
de el Rey, y doña Ximena.
Cid. Nobedad debe de aver,
eſta es de el Rey mi ſeñor,
y dize. Cid Campeador, *Lee.*
com biene que a mi poder
y a mi ſervicio vengais.
a Burgos donde os eſpero,

con aqueſte menſagero,
Dios os guarde. Què aguardais?
dadme un Cavallo al momento
la tardança me condena.
Albarſ. Lee Señor, de Ximena
la carta.
Cid. Es atrevimiento
en un Vaſallo de ley
de lealtad tan conozida
aun que le importe la vida
faltar un punto a ſu Rey.
Albarſ. En tanto que procuramos
tu jornada, leeràs
la carta, y de ella ſabras
lo que conbiene.
Cid. Leamos,
mis lagrimas ſon teſtigos, *Lee.*
que os fuiſteis Cid Campeador,
y me dexaſteis ſeñor,
entre vueſtros enemigos.
Vôs me ordenais que a la raya
de Valencia parta avèros,
y el Rey, y ſus conſegeros
me han mandado que no vaya:
vós andais entre ſoldados
conquiſtando un reyno a el Rey,
y èl contra la juſta ley
confiſcò vueſtros eſtados;
bien claramente ſe mueſtra
que ſois diſtinctos en guerras;
vós en dalle nuebas tierras,
y èl en quitaros la vueſtra.
No permitais que yo biba
en tan duro cautiberio,
ni que le dès un Imperio,
a quien me tiene cautiba:
dize Bermudo, Señor,
que a el Rey no ſois obediente?
Miente Bermudo, y miente
qualquiera infame traidor,
que de aqueſte teſtimonio
diere fee, y a la Campaña
ſalga, y demandelo España.
Cha. Demandatelo el Demonio.
Cid. Cavalleros entre tanto
que doy la buelta a Requena,
que ſerà muy brevemente,
defended aqueſta tierra
como valientes ſoldados,
pongaſe toda la fuerça
en eſte ſitio haſta tanto,
que yo de la Corte buelba.
Vôs Martin Pelaes llebad
con cuydado, y diligencia,
antes que llegue yo a Burgos
los deſpojos de eſta guerra
al Rey Alfonſo, que ſon
catorze alfanas turqueſcas,
onze cautibos Baxaes,
ſin otras muchas preſeas
que hemos quitado a los moros,
y dezidle en quanto llega
mi valor a diſculparſe,
que mi lealtad, y obediencia
eſſe preſente le embia,
y ſepan los que aconſegan
a los Reyes, que a los hombres
como yo, que ſe goviernan
con rectitud y juſtitia
no ſe confiſcan ſus tierras.
Mart. A Burgos iré ſeñor,
y aun que ſea en la preſencia
de el Rey, ſabrà Don Bermudo,
que eſta eſpada ſe govierna
por el impulſo de Marte
laurel de la quinta esfera. *Vaſe.*
Salen Elbira, y Brianda de hombres.
Brian. A tu grande atrebimiento
ninguna accion le diſculpa.
Elbir. Si yo he tenido la culpa
diſculpame mi tormento;
amo a mi Primo, y amor
con la fuerça de el empeño
a la biſta de ſu dueño
harà menos el dolor:
vengo a la guerra a buſcarlle

por centro de mi deseo.
Brian. Mira señora que creo
que andan moros en el valle.
Elb. El exercito Christiano
de tras deese pardo risco
ha de estar.
Sale la Infanta, y los Moros.
Inf. Vaya la gente
en esse bosque sombrio
ocultandose hasta tanto,
que por la margen del Rio
baxen todas las esquadras,
y todos aun tiempo mismo
acometamos a el real
de el catolico enemigo.
Brian. Perdidas somos señora,
moros en el bosque he visto.
Elbir. Si la fuerça de los hados
ó los hados vengativos
se conjuran contra mi
llueban los cielos prodigios.
Inf. Esperad que dos christianas
entre essas ramas diviso.
Ali. Deteneos a la Infanta.
Elb. Valedme cielos divinos.
Inf. Quien sois?
Elb. Dos christianas nobles,
a quien el cielo ha traido
a tu poder por esclavas.
Inf. Donde caminais?
Elb. A el sitio
de los christianos, señora,
a morir de lo que vivo.
Inf. Sociega christiana noble
el alterado sentido,
la Infanta soy, ten valor
descansar puedes conmigo,
a quien vienes a buscar?
Elb. A quien el alma he rendido,
tengo amor, y soy muger.
Inf. Que es amor?
Elb. Un dulce echizo,
que entrandose por los ojos,
desbarata los sentidos.
Inf. No he tenido essa passion
son los christianos muy finos
con las mugeres?
Elb. Señora,
los hidalgos bien nacidos
nunca engañan a las damas.
Inf. Seran hombres peregrinos,
donde estan essos hidalgos.
porque lo que a mi me han dicho
es q̃ en vuestra tierra ay hombres
de tan doblado capricho,
que sino engañan sus damas
con mil requiebros fingidos,
no les parece que cumplen
con quien son, y es desbario
quererlos, sino dexarlos.
Brian. Soberanamente has dicho.
Inf. Es tu nombre?
Inf. Doña Elvira.
Inf. Pues a la guerra has venido
a ver christiana a tu amante,
vente a Valencia conmigo,
que desde alli te embiarè
con el decoro debido
de tu persona, a la raya
de Castilla, que el peligro
si te diera libertad
aora fuera dilito
de mi grandeza.
Elb. Tu mano,
que me concedas te pido
por tan singular merzed.
Inf. Ea Agarenos a el sitio
de el bosque, que antes que el dia
relampago christalino
de esse delfico Planeta
corone de luz los riscos;
antes que el bello topacio
engastando en el anillo
celeste, surque las ondas
campañas de niebe, y vidrio
por essas quatro veredas,
que

que nos señala esse olimpo
hemos de dar en el campo
del Castellano Rodrigo,
esse palmo de la Europa,
esse Leon de el castillo
de Marte, terror, y assombro
de los pendones moriscos,
que juro por este rayo
de Alà, lunado prodigio
esta carta de la muerte,
este acerado cuchillo
de Mahoma, a quien venera
la luz de el luzero quinto
que he de ganalles el fuerte
de Alcozer, aun que de el circo
de el ultimo firmamento
baxe en alas de Zafiros
el Patron de la cruz roxa
pues para abatir los rigos
esplendores de su esfera
para desplomar castillos,
para conquistar ciudades,
y sujetar obeliscos
basto yo, que de Mahoma
soy exalacion, Prodigio,
saeta, cometa, rayo,
relampago, y torbellino.
Vanse, y salen el Rey, Bermudo, y por otra parte Martin, y Chapatrin.
Mart. Martin Pelaes, gran Señor,
Sobrino de el Cid.
Rey. Alzad,
a que venis?
Mar. Su lealtad,
y conocido valor
con un presente me embia,
que a los moros ha ganado,
cuyo triunfo venerado
de la marcial valentia
dedica a vuestra grandesa,
suplicandole reciba
para que su afecto viva
impulso de su grandeza
en el amor singular
de vuestro laurel sagrado.
Rey, Muy mal consejo ha tomado
Don Rodrigo de Vibar.
Berm. Pretende el Cid, gran Señor,
disculpar con el presente
su soberbia, y nô obediente,
solicitando el favor
de tu gracia, aviendo sido
instrumento de la guerra,
con que ha alterado tu tierra
el fiero moro atrebido,
no es bien que tu Magueftad
reziba aora el presente
de un vasallo inobediente,
Mart. Don Bermudo reparad,
que el Cid por divina ley
es de la lealtad crisol,
y es el mejor Español,
que tiene, ni tubo el Rey:
si hablais porque està presente
su Maguestad, sin segundo,
ha sido el Cid en el mundo,
y ninguno mas valiente;
y en esta accion que defiendo
se vé que el Cid ha ganado
un Reyno, y vôs por estado
al Rey se lebais perdiendo;
iba a dezir si os agrada
de este temor a su escudo
lo que và a dezir Bermudo
de la lisonja a la espada,
y sustentarê por Dios,
que el Cid soldado de Ley
es para servir a el Rey
mejor vasallo que vôs,
y porque llega a Palacio.
Rey. Basta pues esto ha de ser,
executad mi poder.
Vans. el Rey, y Bermudo.
Berm. Luego hablaremos de espacio.
Chap. Que es despacio, por la cepa
primera que vio Noe,
D que

quel acauallo, y yo a piè
le haré, si por Dios que sepa
quien es el Cid mi señor,
y por San Pedro y San Pablo,
Sale el Cid. Que es esto?
Chap. Lo que yo hablo,
por vida de el Campeador.
Cid. Martin Pelaes que es esto?
Mart. El Rey señor me dexô
en esta quadra, y se entrô
con Don Bermudo.
Chap. Ide presto.
Sale Bermudo, y soldados.
Berm. El Cid està allì, llegad
llebadle preso a Leon
que assi por su condicion
lo manda su maguestad,
que aguardais?
Sold. Parece error,
Señor, que no llegueis vós,
y alli lleguemos los dos. *Llegan.*
Cid. Que quereis?
Los dos. Nada señor,
Sold. Donde havemos de llevar
a Don Rodrigo?
Berm. A Leon,
no se pierda la ocasion
Chap. Por vida
Mart. Yo he de matar.
Cid. Socegaos.
Berm. Obre el valor,
que aguardais, ô que temeis?
Sold. Esta bien; lleguemos pues.
Cid. Que quereis?
Los dos. Nada señor.
Berm. O que costosos retiros,
yo solo quiero llegar
para poder blasonar.
Cid. Que quereis?
Berm. Solo serviros.
Cid. No sé yô si mi lealtad
aprueve este frenesi,
pues para servirme a mi
aun no tienes calidad;
hazed de la sangre alarde
sin salir de vuestra tierra,
que yo no llebo a la guerra
un lisongero cobarde;
nó importa si he de escucharos,
que murmureis en mi ausencia,
pues puedo desde Valencia
con el aliento mataros:
saued que aun que està cortada
la pluma de vuestra ciencia,
que ay muy grande differencia
de vuestra pluma a mi espada.
Vòs las antiguas noblezas
cortais con vanos errores;
pero si ella corta honores,
la mia corta cabezas.
Muy bien podeis murmurar,
soltad la lingua arogante,
que claro està que delante
de mi no sabreis hablar;
y aun creo de mi denuedo,
y de vuestro alebe pecho,
que aun a mi sombra sospecho,
que le tubiarades miedo.
Berm. Advertid que manda el Rey
que os llebe preso.
Sale el Rey. Esperad,
deve oyr la Maguestad
al reo por justa ley:
Don Rodrigo de Vibar
se quede solo conmigo
en la quadra, por el cetro,
que por impulso divino
recibi en Santa Gadea
que he de ver si Don Rodrigo
manda en Castilla.
Cid. Señor?
Rey. Seguidme Vibar.
Cid. Ya os sigo.
Entran por una parte, y salen por otra que aya algunos retratos.
Rey. En esta Sala Real

donde el silencio corona
de respeto a mi grandesa
os pertendo hablar a solas:
A Burgos os he llamado
para que las culpas todas,
que os imponen mis vasallos,
de que yo tengo memoria
las absuelba las inocencia,
ó las castigue la honra,
porque el estado no sufre
violencias escandalosas.
Dezidme con que pretesto
con las armas venzedoras
rompisteis por las fronteras
de Aragon, y en Zaragoça
obligasteis a Don Pedro
Rey de la Provincia toda
a quexarse de las armas
de Castilla poderosa,
sin tener parte en la guerra,
que hizo vuestra gente propria
contra la paz asentada
entre estas nobles coronas?
Con que intento, quando fuisteis
a la conquista famosa
de Valedcia, me llebasteis
de Asturias, Leon, y Astorga
los soldados mas valientes,
que a el lado de mi persona
colunas eran de España,
y pasmo de la Europa!
Que os mobio Cid Campeador
a romper con belicosa
osadia, por Monzon,
y Alcozer, contra la proprias
treguas, que hizisteis por mi
con Mahomad belerboza,
obligandole a Castilla,
a satisfacer la costa,
que el Africano en la guerra
hizo contra vuestras tropas.
En que os fundais en sacar
para la guerra que aora
hazeis a Valencia, sea
por fuerça, ó voluntad propria
de los ricos hombres, solo
los tesoros que ellos gozan?
A que fin, ó con que intento
quereis llebar vuestra esposa,
y vuestras hijas al Reyno
de Valencia, que discordia,
introduzis a el estado?
Por bentura en esta gloria
del vencimiento quereis
de Valencia la Corona,
pasando desde Vasallo
a la diadema costosa
de Principe soberano,
sabiendo vôs que la sombra
de el reynar, ofende a quien
con noble titulo goza
el laurel de sus Vasallos?
Vuestra soberbia es notoria,
vôs las leyes militares
las hazeis sentencias proprias,
y sin dar parte a el consejo,
sois arbitro de las otras
Naciones confederadas
a los dos Castillas solas,
que es esto Cid Campeador?
que nube vana gloriosa
se opone a el solar antiguo
de vuestra nobleza heroica,
en que fundais estos duelos,
se os borrò de la memoria,
que soy Don Alfonso el Sesto
Rey de Castilla, que goza
por la linia de los Reyes
la famosa sangre Goda:
hablad que os he concedido
este breve plazo aora
por no faltar como debo
a la parte generosa
de la divina justicia,
pues con ella, y la notoria
igualdad de mi consejo

sabré castigar discordias,
sabrè oprimir vanidades,
y sabrè sin que se opongan
vasallos inobedientes
al poder de mi Corona
ponellos junto a los pies,
las cabezas lisenziosas,
que en tales lanzes no tiene
lugar la misericordia.
Cid. Estaba considerando,
que en aquesta sala propria
vuestro Padre que yà asiste
en alcaçares de gloria,
me dixo un dia, viniendo
de vencer Alimaona
de los pies a la celada
manchado de sangre mora:
Cid Ruy Dias por vôs reyno,
mas vale vuestra tiçona,
que quantas corbas cuchillas,
que quantas espadas cortan
por decreto de la muerte,
por vôs me tiembla la Europa,
por vôs soy Emperador
de quantos laureles logra
todo el ambito de España.
Perdonad mi vanagloria.
Dixo verdad vuestro Padre,
porque hablando sin lisonga
tres vezes le di la vida:
una en los campos de Loja,
otra en frente de el Moncayo
y la tercera en Pamplona;
honrome Fernando aqui,
pero Alfonso me deshonra,
mudanças son de los tiempos,
vanidad son de las glorias,
deste mundo, pero a mi
ni me altera, ni me postra,
el que fuy, soy, y he de ser,
ande la fortuna loca
dando bueltas a su rueda
que mi espada vencedora

ha echado à rodar el mundo
con ser diferente bola.
Yo Señor no he de cansaros
con retoricas lisonjas:
si rompi por Aragon
os gane hasta Zaragoça:
si alterè la paz, primero
se entrô Don Pedro en Rioga:
si os llebè los Capitanes,
vuestras banderas tremolan:
si hize guerra, ali rendi
cinco Ciudades famosas:
si tributaron los ricos,
por esso el pobre nô llora:
si os pido a Doña Ximena
no es agena que es mi esposa,
si a mis hijas, claro està
que son de el alma custodias;
de modo que si juzgais
sin pasion mis culpas todas,
los cargos que me poneis
perfectamente me abonan;
porque si de todas ellas
se aumenta vuestra corona,
y vôs, Señor os quedais
con lo ganado a mi costa.
Vôs cumplis con el consejo,
y yo con lo que me toca;
y si estas, Señor, son culpas,
cargadme de ellas, que a pocas
audiencias sereis señor
de la gran Constantinopla.
Dezis que defiendo mal
la reputacion heroica
de vuestra casa Imperial?
Acuerdome que allà em Roma
entrando con vuestro hermano
que muriô sobre Zamora
a besar la mano a el Papa,
vi siete sillas famosas
de siete Reyes Christianos,
la de el Rey de Francia sola
estaba un grado mas alta

que la vuestra, no es lisonja
por San Juan Evangelista,
que llebado de la honra
de un puntapie que le di,
fue la tal silla gascona
a estrellarse con el techo,
y a nuestra silla Española
la puse con la de el Papa,
y que a el Duque de Vandoma
que lo quiso defender,
asiendole de la gola
le arrojè junto a la Pila
de agua bendita, y tomola,
con que saliô perdonado
de veniales discordias;
y sino me le quitaran
fuera mortal su congoxa;
y porque sepais quien soy
hazaña es esta que monta
mas que todas las de Xerxes.
Yo a pesar de Europa toda
en tiempo de vuestro Padre
me opuse con mi persona,
a defender que Alemania
con la maquina redonda
de el Imperio, no subiesse
en la Nacion Española
Jurisdicion militar,
y quitè a Espaãa con honra,
que nò le pagase el feudo
que le pagaban las otras
naciones, y vive Dios,
que si os falta la tiçona
que avrà de caer.
Va a caer el retrato de el Rey, y tienele el Cid.
Rey. Que es esto?
Cid. Buestro retrato fuè aora
a caer, pero mi mano
Iman de vuestra Corona
le detubo, que aun pintado
defiendo vuestra persona.
Rey. Si, pero en Santa Gadea

al original sin copia
le tomasteis juramento?
Cid. Aun teneis de esso memoria?
Rey. Y la tendrè para siempre,
no estèis en Burgos un hora,
llebaos a Doña Ximena,
y a vuestras hijas.
Cid. De forma
que me mandabais prender?
Rey. El decreto se revoca,
porque ganeis a Valencia.
Cid. Para vôs la gano sola.
Rey. Està bien esso dirà.
Cid. Si algunas lenguas traidoras
os han dicho que yo intento
conquistar tierras remotas,
que nò sean para vôs
con esta de Marte antorcha
fuego, ò tiçon, con que abraso
los ministros de Mahoma
por el altar de San Pedro.
Rey. Recogeos que yà es ora.
Cid. Partirme serà mas cierto.
Rey. Quando os partais, poco importa.
Cid. Poco importa?
Rey. Si Rodrigo.
Cid. Mis hazañas os respondan.
Rey. Dios os ampare buen Cid.
Cid. El guarde vuestra persona.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarin, y sale el Rey Moro, la Infanta, Celinda, y Arlaja, y Gelin quitandole las armas a la Infanta.

Arlaj. Pues defendiste el belico estandarte
desnudate la tunica de Marte.
Celind. Descança un poco de el marcial estruendo.
Inf. Quando a nuestra Ciudad estàs defendiendo.

con

con trabucos de guerra el enemigo,
y eſſe Eſpañol Rodrigo
pretende por inſtantes
alaltar las murallas de diamantes
no es juſto deſcanſar.
Rey. Sientate aora
en eſta alfombra que bordò la autora.
Ari. Treguas concede a la quietud di-
vina.
Inf. Mi elemento es la guerra pere-
grina.
Rey Conoſco que eſta Luna
quiere eclipſar el ſol de mi fortuna,
pero con el valor ſe vence luego
los impulſos neutrales de el ſoſiego.
Tocan.
Inf. Que nobedad es eſta?
Alt. Que ha llegado,
Señora un gran ſoldado
Embaxador de el Cid.
Rey La paz procura.
Inf. Dezidle que entre.
Arlaj. Alabo tu ventura.
Sale Martin, y Chaparrin.
Mart. Rey Bucar poderoſo,
hijo de Mahomad Rey valeroſo
de la caſa de Meca braço fuerte
guardete Alà.
Chap. Y de la miſma ſuerte
vaya tu alma a el lago de Solona,
y de alli a el paraiſo de Mahoma.
Mar. Y a ti ſol de la Luna no vencida
dilate el Cielo tu felice vida.
Chap. Y deſpues de cautiba en mi pre-
ſencia
te quedes a la Luna de Valencia.
Rey. Toma aſſiento Chriſtiano valeroſo
devido a tu nobleza.
Chap. Eſſo es forçoſo
ſentemonos tambien.
Mart. Que hazes villano?
Chap. Sentarſe entre eſtas moras un
Chriſtiano.

Inf. Sepamos tu embaxada?
Mart. Lo que ſiente
mi General, dirè muy brevemente
Don Rodrigo de Vibar,
Señor de Cardeña, y Alba,
Conde de Orgas, y Alcozer,
Governador de las armas
de Alfonſo Rey de Caſtilla,
gran Canziller de ſu caſa,
y de el Conſejo de guerra,
primer Miniſtro en Eſpaña
ſalud, y paz os embia.
Dize que eſtando cercada
por las armas de ſu Rey
eſta Ciudad coronada
de tanto Agareno fuerte
un tiempo, y yo por la gracia
de Dios, tan de parte ſuya
la vitoria, que no falta
ſino el aſalto poſtrero
para rendilla, y ganalla
que os dà de plazo ſeis oras,
para que de la atalaya
las llaves de la Ciudad
le embies antes de el Alva;
porque ſino deſde luego
requiere, aviſa, y declara
que ha de llebar acuchillo,
ſin reſerbar de tu caſa
la ſangre Real que te aſiſte
toda la Ciudad, que baſta
que las armas de ſu Rey
ayan tenido cercada
un año eſta gran Ciudad:
nó indigneis de el Cid la ſaña,
porque ſi ſe enoja, pienſo
que ſi ſube a las murallas
que le llebe de un rebes
quantas moriſcas gargantas
tiene, no ſolo Valencia,
pero Marruecos, Aljama,
Tunes, Argel, y la gran
caſa de Meca, y el arca

del Cancarron de Mahoma
tan venerado en el Aſia.
Inf. Con tu licencia pertendo
reſponderle.
Chap. Linda galga.
Inf. Enbaxador, dile a el Cid,
que Altiſidora, la Infanta
de Valencia, Gran Princeſa
de Denia, Luna africana
de Alcoran, y Cometa
de las eſquadras chriſtianas,
no ſolo quiere rendirle
eſta Ciudad ſoberana,
pero que le notifica,
que antes que paſe mañana
le ha de echar de todo el Reyno
de Valencia, y en ſu alfana,
que en las rafagas de el viento
es ypogrifo con alas
ha de llegar a poner
las dicſ lunas de Berbaias
con el pendon de Mahoma;
no ſolo en las torres altas
de Burgos, ſino en Zamora,
Palencia, Toro, Cantabria,
Pontebedra, y ſobre el miſmo
ſepulcro que tiene, y guarda
Galicia, de el gran Patron
de los Imperios de Eſpaña.
Mart. Yo alabo tu balentia.
Inf. Yo Chriſtiano tu arrogancia.
Mart. Con la paz te ruega el Cid.
Inf. Yo, con la guerra, y las armas
Mart. Laſtima tengo a tu mucho
valor, y hermoſura rara.
Inf. Yo a tu preſencia que tienes
ſi la viſta no me engaña,
valor, nobleza, y poder,
valentia, y arrogancia.
Mar. La paz ſe deve admitir
Chap. Mas quiere la paz de Francia.
Sale Elbira, y Brianda.
Elb. Que es Embaxador de el Cid

el que ha llegado?
Brian. La Infanta
eſtà con el, màs que veo.
Mart. Chaparrin le engaña el alma,
no es eſta mi Prima.
Mar. Si, y con ella eſtà Brianda.
Elb. Cielos que miro!
Brian. Señora?
Elb. Vivi muertas eſperanças.
Brian. No es tu Primo, y Chaparrin?
Inf. Conoces noble Chriſtiana
a eſte Embaxador?
Elb. Señora
el amante que buſcaba
quando tu me cautibaſte
es eſte.
Inf. Detente aguarda,
que no has de ir con el.
Chap. Que haremos?
Mart. Aun que nos mate la guarde,
aun que las leyes ſe rompan
ó morir, ò libertarlas.
Cha. Parece coſa impoſſible
ya voy tentando la eſpada.
Mart. Eſto es fuerça ſobre el valor.
Chap. Lo de mas es patarata.
Mart. Suplicote me concedas
llebar aqueſſa Chriſtiana,
por ſer prenda que yo adoro.
Chap. Yo llebarme a la criada
a peſar de Berberia,
de el Cancorran, y la pata.
Rey. Chriſtiano eſſa eſclava noble
no es poſſible que la Infanta
te la conceda.
Mart. Bien ſe,
que de una Ciudad cercada
no puedo eſcapar con vida,
pero el Imperio me llama,
yo he de librarla.
Rey. Que dizes?
de mi Palacio no ſalga
con vida.

Elv. Valgame el Cielo
en todo soy desgraciada.
Rey. Matadlos.
Soldad. Mueran.
Inf. Teneos.
Mart. Quien ha de morir canallas?
Rey. Las leyes de Embaxador
a este Español no le valgan,
matadle os digo.
Inf. Esperad,
no han de dezir que las armas
de Bucar Rey de Valencia,
y Altisidora la Infanta,
rompieron con desonor
aun que haya bastante causa;
fuera de que la bizarra
valentia de el Christiano,
el oponerse a la guardia,
el dar la vida a la muerte
por defender a su dama,
mas obliga que desprezia
mas ennobleze que agravia;
y si Christiano no fuera,
y rigiera tus esquadras,
pero es contra mi valor
el buscarle en la campaña
es accion de mi grandeza
ya tienes libre la esclava,
sigue Christiana a tu amante.
Elb. Con la vida, y con el alma.
Mart. Que me mirais Africanos?
Chap. Que me mirais Africanas?
Mart. No llega alguno?
Cha. No llega?
Mart. Ven Elvira.
Chap. Ven Brianda. *Vanse.*
Inf. A las murallas soldados,
toca a el arma.
Rey Toca a el arma. *Vanse.*
Sale el Rey, Don Bermudo, y Albarfañes.
Albar. Vuestra Magestad, Señor,
en el campo de Valencia.
honara lo con su presencia
vasallos a quien dá honor.
Alf. Solo con Bermudo vengo
aver a el Cid recatado,
mas nô sepa que he llegado,
que aun que tan seguro tengo
de un vasallo tan leal
el pundonor, y la ley
devida siempre a su Rey
por directo natural,
pertendo que le digais
Albarfañes que yo voy
a servirle.
Albarf. Vós llegais
a tiempo que de esta parte
sale el Cid a recorrer
sus quarteles, y a poner
reglas al valor de Marte,
y ay media legua Señor
a el campo de Peñalbel,
y podeis hablar con el,
que la noche con su horror
podrá encubrir aun que mal
el Sol de vuestra grandeza.
Alf. De vuestra mucha nobleza
fio esta accion principal,
dezidle que yo me llamo
Don Enrique de el Castillo.
Sale el Cid, y Lain.
Albarf. El biene aqui con Lain.
Cid Es Albarfañes?
Abarf. El mismo
soy, que aqui estaba aguardando
llegad Enrique; hâ venido
este noble Cavallero
desde la Corte a serviros.
es mi amigo, y de la casa
de Castilla.
Alf. Siempre he sido
de la casa de Vibar,
deudo, criado, y amigo.
Cid. Yo lo soy vuestro, y venis
a tiempo que vuestro brio,
valor, y sangre se emplee

en vencer a el enemigo,
y pues alguna distancia
ay a el campo donde asisto,
dadme nuebas de la Corte.
Berm. Ellos ban entretenidos,
sigamoslos a lo largo,
en tanto abrá amanezido,
y abrà logrado su intento. *Vanse.*
Alf. En la Corte Don Rodrigo
ay lo que siempre, lisonjas,
pleitos, y pocos amigos.
Cid. Como està el Rey mi Señor?
Alf. Bueno està, pero afligido
con la guerra de los Moros.
Cid. Pues ay mas de destruillos
Alf. De que suerte?
Cid. De esta suerte,
tenellos por enemigos,
no fiarse de sus pazes,
ni en el comercio admitillos,
y bereis sino se acaban
en tres años ellos mismos.
Alf. Rigoroso adbitrio es esse!
Cid. No os canseis, el enemigo
si entra en mi casa dos vezes,
sabe todos mis designios,
si le concedo que venda
sus frutos, y el queda rico,
y yô pobre, y para mi
no ay mas diabolico adbitrio,
que consentir a quien Dios
tiene por sus enemigos.
Alf. Està el tesoro de el Rey.
con las guerras que ha tenido
muy acabado.
Cid. Esso es facil,
que contribuian los ricos,
porque en tocando a los pobres
darlo todo por perdido.
Alf. Si el Rey ganara a Toledo,
quedara el Reyno escluido
de guerras por muchos años.
Cid. Dexadme vós Don Enrico,
que una vez gane a Valencia,
y vereis si Don Rodrigo
de Vibar gana a Toledo.
Alf. Està fuerte el enemigo?
Cid Mas fuerte està Santiago,
que nò dexa moro vivo
en saliendo a la Campaña.
Alf. Es verdad, lo mismo digo.
Cid. Que dizen de mi en la Corte?
Alf. Nunca faltan enemigos,
el Rey no olvida jamas
el juramento que hizo
por vós en santa Gadea.
Cid Aun le dura esse capricho?
Alf. No os quiere bien.
Cid. Yo lo creo,
quiera ó no, yo le he querido,
y quiero como a mi Rey.
Alf. El es cruel, vengativo,
severo, ambicioso.
Cid. Basta,
escuchadme Don Enrico:
en diziendo mal de el Rey
no avemos de ser amigos.
Alf. Si lo sereis, porque yo
con grande estremo he sentido
el averos confiscado
vuestras tierras.
Cid. Si lo hizo
son suyas, pudolo hazer.
Alf. No pagar el beneficio
ingratitud me parece,
y por esta causa digo
que es un Principe cruel.
Cid. Sin duda a lo que imagino,
quereis que los dós riñamos.
Alf. Que os reporteis os suplico.
Cid. No teneis que suplicarme,
porque a el Padre que me hizo
matara si me dixera
mal de el Rey.

Alf. O buen Rodrigo!
ó Vasallo el mas leal,
que tubo Principe invicto!
escuchadme, nô es mejor
cobrar vuestro estado mismo
en el Reyno de Valencia.
Cid. Mal mi colera resisto.
Alf. Ganadla, y quedaos con ella
que en vòs no será delicto.
Cid. Don Enrico, ú Don Demonio,
que aveis salido a el camino
atentarme de esta suerte,
doy a traidores castigo.
Ba a sacar la espada.
Alf. Advertid que soy el Rey.
Cid. El Rey, que es lo q̃ haveis dicho?
a la luz que arroja el alva,
a mi Rey he conozido,
Señor vôs aqui, que es esto?
Alf. Dadme los braços amigo,
pero que rumor? *Dentro Rey moro*
Rey. Matadlos,
ô llebadlos por cautibos.
Cid. Moros son, no os dé cuydado,
que si vós estais conmigo
toda el Africa es muy poca,
ó perros!
Salen los Moros, y los retiran el Cid y el Rey.
Alf. Mueran Rodrigo.
Cid. No os aparteis de mi lado.
dent. Ali. Valgame Alâ, qne prodigio!
retiremonos a el bosque.
Sale el Cid, y el Rey.
Cid. Como galgos han corrido,
menos algunos que quedan
por essos campos tendidos:
a buena presa aspiraban
los perros de los morillos,
no es nada, a prender a un Rey
de Castilla, y a Rodrigo
de Vibar, pero Señor,
de Burgos haveis venido
com riesgo tan evidente?
Alf. Cid Ruy Dias no ay peligro
donde llega vuestra espada.
Sale Alb. Moros en el bosque he visto
acudid.
Cid. Ya llegais tarde.
Albarf. Señor que os ha suzedido?
Cid. Albarfañes, ya no es nada,
vuestro amigo Don Enrico
andubo como pudiera
el Rey de Castilla mismo.
Alf Don Rodrigo de Vibar,
deudo, vasallo, y amigo
mi engaño, y buestra lealtad
claramente he conozido,
con secreto vine averos,
y desde luego confirmo,
que quanto de vôs dixeron
lisonjeros enemigos
fueron nubes de el estado
vapores tan encendidos,
que a el sol de vuestra nobleza
se opusieron atrebidos.
No solo vuestros estados
quedan libres, pero digo
que si partiera el laurel
con vós, era muy sucinto
premio para laurear
vuestros hechos peregrinos.
A los confines de Cuenca
me parto, donde el aviso
de haver ganado a Valencia
esperarê, que yo fio
del Apostol Santiago,
Principe por quien vencimos
tan milagrosas batallas,
que con impulsos divinos
governará las esquadras
de los catolicos hijos
de la Militante Iglesia.
Cid. Que perdoneis os suplico
Rey

Rey Alfonso mis defectos,
como yo a mis enemigos.
El mas valiente soldado,
el Capitan mas altibo
en perdonar los agravios,
y en consolar los rendidos,
deve fundar el valor,
que los Christianos avisos
nos mandan que perdonemos
los duelos que recibimos.
Llegad Bermudo, llegad,
que quiero ser vuestro amigo.
Berm. Confiesso que no meresco
favores tan peregrinos.
Alf. Tan sabio, como valiente,
tan recto, como entendido,
tan piadoso, como noble
es el Cid. *Tocan caxa.*
Cid. Ya los avisos
marciales nos dan señal
de la guerra.
Alf. Don Rodrigo
a Dios. *Tocan.*
Cid. En tocando Marte
su militar artificio
no ay hómbre cuerdo acauallo,
a Dios.
Alf. Varon peregrino
admirable consejero,
y Alexandro no venzido,
es este palmo de el orbe
este asombro de los siglos. *Vase.*
Sale Martin, y Chaparrin.
Cid. Martin Pelaes q̃ dize el enemigo?
Mart. Señor que no pretende ser tu amigo
que a Valencia. ni el fuerte ha de entregarte,
que aun govierna Mahoma su Estandarte,
que ha de echarte de el Reyno de Valencia,
que su Pendon pondrâ sobre Palencia,
Burgos, Cantabria, y porque dixe luego,
que havias de llebar a sangre, y fuego
esta Ciudad, y dar con el govierno
de la Casa de Meca en el Infierno;
me respondiô la Infanta que pondria
las dies Lunas, Señor, de Berberia
con militar estrago
sobre el sepulcro de el Patron Santiago,
llebemos la Ciudad a sangre y fuego.
Cid. Mejor serà pasallos a cuchillo.
Alba. Y mejor el obrarllo, que el dezillo,
Señor a què aguardamos,
que este Babel soberbio no escalamos?
Lain. A la vista hemos llegado
tu exercito aclamado
està desde el Oriente
hasta el ultimo trono de el Poniente
Chap. Mueran estos Paganos,
de que sirve que andemos los christianos
en razones dobladas

vive Dios que si subo, a bofetadas
no ha de quedar perrengue *Caxa.*
que a palos no derriengue
zerzenando de un tajo la canilla
de el Çancarron sin que le dexe astilla *Caxa.*
dent. Inf. A las murallas fuertes Capitanes.

Uno A los Castillo.
Cid. Rabien estos canes
para aora se hizieron los azeros,
ea avanzemos nobles Cavalleros.
En las almenas todos los moros.
Inf. Valerosos Agarenos
rayos de nuestro Profeta,
defendamos como nobles
la gran Ciudad de Valencia.

Suben los Christianos por las escalas, y los moros tiran lanzas, y alcanzias, y pone Martin el pendon Real.

Cid. Ea Castellanos nobles
la fee de Christo professan
vuestros fuertes corazones,
Santiago España cierra.
Inf. La Ciudad hemos perdido,
al fuerte.
Uno Al fosso.
Otro. A la puerta.
Todos Vitoria España vitoria.
Mar. Coloquemos la vandera,
Valencia por Don Alfonso
Rey de Castilla.
Sale el Cid.
Cid. Ya reyna
en Valencia por la gracia
de Dios Alfonso, la diestra
del gran Dios de las batallas.
ha sido nuestra defensa,
pero acudamos a el fuerte,
porque todo se prevenga.

Vase el Cid, y salen los Moros huyendo menos la Infanta.
Rey moro. Salgamos por el postigo
de la campaña a la vega,
pues que perdimos soldados
la gran Ciudad de Valencia,
escapemos con las vidas
para que con mayor fuerça
bolbamos a recobrarla.

Vanse, y salen Martin, la Infanta, y Albarfañes
Mart. Mia ha de ser esta empresa.
Albar. Viviendo yo no es possible.
Martr. Yo lleguè a reconocella.
Albarf. Primero he llegado yo.
Inf. Sobre que es la competencia?
Mart. Sobre servirte, y llevarte
como persona Real
ante nuestro General,
que el mayor triunfo de Marte,
no es vencerte, es venerarte
por quien fuiste, y por quien
y assi vencedora eres
de nuestros marciales nombres,
porque el rendir a los hombres
solo toca a las mugeres.
Albarf. Es verdad, pero mi espada
a cuchilladas ganô
la esquadra de Ali, y sacô
a la Infanta de su armada,
y pues ha sido ganada
por este braço, se infiere,
que aquel que la pretendiere
fuera de el Cid, entre los dos
le he de matar, si par Dios

si el mundo lo defendiere.
Mar. Primero que vôs lleguè
a la esquadra belicosa
de la Infanta valerosa,
y su valor conquistê,
y por este azero fuè
el que la pudo sacar
de tan oculto lugar
a pesar de sus blasones;
escuzemos de razones
pues nos hemos de matar.
Inf. Escuchad, formar un duelo
sin havericausa parece
que ningun lauro se ofrece
al aliento, ni al desbelo:
antes yo con justo zelo,
podré sin culpa culparos,
porque si son los reparos
en abeime a mi vencido,
si la espada no he rendido
sobre que quereis mataros?
Este acero està en mi mano,
y el impulso que le rige
solo el venzeros elige
para blason soberano,
y pues a cumplir me allano
este decreto de el Cielo
cesse el militar desbelo,
y nô os disgusteis por Dios
que he de matar a los dôs
por escusaros el duelo.
Mar. Primero ha sido el honor.
Albar. La honra ha sido primero,
obre el valor.
Mart. Dezis bien.
Sale el Cid.
Cid. Que es aquesto Cavalleros,
quando a Valencia rendimos
se encuentran vuestros azeros,
sobre que ha sido el disgusto?
Mart Sobre que los dôs a un tiempo
cautibamos a la Infanta.

Cid. Ya està entendido el pretesto
si vuestra Alteza es la causa
disculpa tienen sus hierros.
Inf. Sois el Cid?
Cid. El mismo soy.
Inf. Solo a vôs rindo el azero,
que otro ninguno en el mundo
tubiera tan grande imperio
que sugetara este brazo.
Cid. Yo Señora no sugeto
aun que sois Palas divina
los feminiles trofeos
oy quiero que conoscais
mi nobleza, y que los duelos
de tan valientes soldados
sin competencia los premio.
Acompañad a la Infanta
hasta el Castillo yo quiero
donde el Rey se ha retirado,
que yo libertad la ofresco,
y dezidle a vuestro Padre,
que pase a el Africa luego
a pedir nuebo socorro
a Miramolin su deudo,
que el Cid sabrà como siempre,
aun que traiga de Marruecos
cien mil ginetes Celinos,
ó matarlos, ò prenderlos.
Inf. Que valor, que Magestad!
Cid. Libre estais, guardeos el Cielo.
Vanse, y sale Chaparrin, y Celin.
Chap. No ay un esclabo que salga
a servirme, olà Celin?
Celin. Que mandais?
Chap. O casta ruin
engendrado en una galga,
limpia aqui.
Celin. Tu esclabo soy.
Chap. A mucha grandeza vengo
duzientos esclabos tengo,
dado a mil perros estoy
celinillo.

Celin. Señor?
Chap. Pon,
igual esta quirotecas,
dime en la casa de Meca
has besado el C,ancarron?
Celin. Señor nosotros tenemos
por divino, y por Profeta
a Mahoma.
Chap. Linda seta.
Cel. Y por ella moriremos.
Chap. Como puede ser divino
un hombre que no bibiô
vino en su vida, y mandô
que no comiesen tocino.

Vanse, y salen Albarfañes, Lain, y Martin Pelaes.

Albarf. Retirado el Cid està
en su retrete.
Mar. Esperemos,
en esta quadra, y sabremos
la orden que se nos dâ.
Lain. Fatigado de las guerras
està este insigne varon.
Mart. Su invencible coraçon
conquistando tantas tierras,
juntamente con la edad,
aun no se quiere rendir.

Correse una cortina, y abrà un altar, y estè el Cid sentado en una silla al pie de el altar, donde abrà un San Pedro.

Dentro Cid. Quien naciô para morir
viviô de su vanidad:
Pedro, ô piedra donde Christo
fundô su Iglesia sagrada,
la voluntad de el Señor
es norte de mi esperança,
pequè, Señor, ay de mi!
Mart. Señor que tienes?
Cid. Aguarda
Apostol Santo; Lain,
Albarfañes, Luz sagrada,
Martin Pelaes?
Mart. Que accidente?
Cid. Que accidente, nô ser nada,
este edificio mortal,
deudos, y amigos de el alma
compañeros pues los fuistes
en mis dichosas batallas,
soldados los màs valientes
que tuvo el mayor Monarca,
colunas de el Rey Alfonso,
defensa de toda España
oid mis breves raçones,
atended a mis palabras.
El gran Apostol San Pedro,
a noche quando velaba
el espiritu, y dormia
esta arquitectura vana,
me dixo; Cid Campeador,
antes que passe mañana
iràs a dar cuenta a Dios,
dexa a parte tus hazañas,
que de todas tus vitorias,
solo una debil mortaja
sacaràs de aqueste mundo:
Amigos en esto paran
los aplausos de este siglo.
Ciento y treinta y dos batallas
he vencido, quinze Reyes
de la Agarena Prosapia
he cautibado, tres Reynos
he conquistado por armas,
quarenta, y siete castillos,
diez Ciudades en España,
y mas de cinquenta Villas
he ganado con mi espada,
setenta y dôs años truge
las armas en la Campaña,
sin que me impediese el Sol,
ni fatigase la escarcha,
por mi Ley, y por mi Rey,

por mi honor, y por mi Patria.
Passè a el Africa dôs vezes,
mi valor ha visto Italia,
el Persa temblô mi nombre,
y mi pundonor la Francia.
Tres Reyes he conocido,
Fernando mi nombre aclama,
Sancho estimò mi tiçona,
y Alfonso mi illustre casa;
pero todas estas glorias
como son nubes que passan
si con la muerte se olvidan,
con la vanidad se acaban.
Este Leon Español
con la ultima quartana
su esfuerço vital depone,
su eriçada piel arrastra:
amigos el Cid se muere,
ya la sentencia està dada
en el Tribunal Divino,
acudamos luego a el alma,
que es la joya màs preciosa,
que nos diô la primera causa.
Hijos, el Rey de Valencia
passô a el Africa; mañana
con Miramolin su deudo
cubrirà aquestas campañas
de cien mil Alarbes moros,
y si saben (cosa es clara)
que soy muerto, alentaràn
sus Africanas esquadras;
enbalsamadme hijos mios,
y con artificio, y maña
ponedme sobre Babieca,
que si yo llebo mi espada
no ay que temer, aun que venga
toda el Africa, y el Asia.

Sale Bermudo.

Berm. El Rey, Señor, por la posta
de Cuenca llega a tu casa.
Cid. Que dezìs?

Sale el Rey Alfonso.

Alf. No me pudiera
suceder maior desgracia
Cid. Señor?
Alf. Amigo Rodrigo,
Sol de las armas Christianas,
Marte Español, que teneis?
Primo y amigo de el alma
dezid?
Cid. Perdonad Señor,
que ya las fuerça me faltan.
Alf. Como os sentis?
Cid. Como quien
pretende hazer la jornada
ultima de nuestra vida.
Alf. Nunca a Valencia llegara
para ver tan gran desdicha
Cid. Señor nuestros gustos passan
como exalacion que muere
antes de arrojar la llama.
Rey Alfonso dueño mio,
que vivais edades largas
pues empesais a ser Sol
no os eclipsen nubes pardas.
Buenos vasallos teneis,
callen todos los Monarcas,
que la lealtad Española
por naturaleza sabia,
por decreto de la honra
solo en España se halla.
Señor siempre a la nobleza
dad los cargos de importancia,
que los descuydos de un noble
son aciertos de otras casas.
Miradme por los soldados
que son las colunas sacras
de el Imperio, oyd Señor
como a hijos los regala
el buen Principe, y en vòs
estos decoros no faltan
muy buenas seran las letras,
y es justo Señor honrarlas;

pero advertid que dôs plumas
pueden gobernar el Mapa,
pero para defenderos
no bastan muchas espadas.
Cien hombres en los consejos
gobiernan con vigilancia,
y en la guerra muchos miles
aun nô gouiernan las armas.
Mas estimo yo un soldado,
que quantos ociosos andan
infamando con los vicios
la nobleza de su Patria,
que el uno vela en la guerra,
y el otro duerme en su cama.
Soldados Alfonso mio,
que en ellos siempre descansa
el cuydado de los Reyes,
y el peso de las batallas,
porque os sirban en la guerra,
perdonad algunas faltas,
mueran, Señor, por la fee,
no mueran por sus desgracias;
a Ximena os encomiendo,
mirad Señor por mi casa,
como yo he mirado siempre
por vuestra Corona sacra,
y de rodillas,

Alf. Que hazeis?

Cid Arrojarme a vuestro plantas,
pidiendoos perdon Señor
de la enemistad pasada.
Soldados mios, a todos
digo lo mismo, mis faltas
han sido grandes, mis culpas
confiesa a vozes el alma,
abraçadme hijos queridos.

Alf. A los marmoles ablanda.

Mart. Que dolor!

Albarf. Que pena!

Cid. A Dios,
que ya el aliento me falta,
misericordia Señor.

Muere el Cid.

Alf. Llore España esta desgracia.

Vase el Rey, y sale Chaparrin.

Chap Señor que somos perdidos.

Mar. Que ay denu bo Chaparrin?

Chap. Que ha de aber en esa plaia
el Rey Bucar borzegin
en mas de duzientas naves,
que le dió Miramolin
và desenbarcando perros,
ó moros de mil en mil,
rabiando vienen las olas,
que nô pudieron sufrir
de aver tenido en sus ombros
tanto galgo berberi,
no escuchas la algarebia
de los Martines dezir
en lengua podenca, mueran
estos Christianos del Cid.
Si el muere pienso que iremos
amajar esparto vil
a las maimorras de Oran.

Mart. Albarfañes repartir
podemos nuestras esquadras

Albarf. Antes que el barbaro vil
acometa a las murallas
podemos todos salir
apresentar la batalla. *Vanse*

Chap. Acabose, yo perdi
mis esclabos; pero tate,
por vida de Chaparrin,
que los he de pringar antes,
que su Rey Miramolin
me los rescate abuñuelos,
voy el tucino afreir,
y achamuscalles el alma
con uno, y otro pernil.

Salen los moros, y el Rey Bucar.

Rey. Prospero viento truximos
las tartanas, y las naves
aquellas cisnes de Pino
y estas de Neptuno aves
sobre el salado edificio
fueron planetas errantes.

Arlej Nuestra armada se compone
de cinco mil alfacares,
y dies mil Miramolines
con seis mil ginetes canes

Celin. De improviso hemos cogido
a la Ciudad.

Rey. Porque parte
serà bien que nuestra gente
ó la combata ô la escale!

Inf. La puerta de la marina
es la mas segura parte
que pudemos escoger
para no perder las naves
de bista.

Al. Seguramente
serâ la salida facil.

Inf. Valgame Alà, que silencio
tiene la Ciudad, no sale
a la eminencia de el muro
ninguno ministro de Marte?

Rey Como con nuestra venida
no se ven los baluartes
coronados de Españoles!

Arlej. Nobedad se me haze grande
ver la soledad que tiene
esta fuerça inexpugnable.

Inf. Tiene el Cid con el valor
ardides señor notables,
pero cesen los discursos
los Miramolines marchen
a el puente, y seguidme todos
los mas esforzados Martes.
Esta es Valencia soldados
la que por largas edades
a pesar de los Christianos
habitaron nuestros Padres
pues la perdisteis; bolved
aora por vuestra sangre
ô restaoradla, ô morid
como buenos capitanes.

Rey. Aora soldados mios
es el tiempo que reparte
nuestro profeta el valor
vuestro lunad s alfanjes:
Rayos de Alà se acrediten
en los tronos militares
a el puente soldades mios
que pues a el campo no salen
los enemigos, nos temen.

Inf. La puerta pienso que abren,
toca a el arma.

Sale el Cid acavallo, dase batalla, y huyen los moros de los Christianos,

Todos Toca al arma.

Inf. Pero este es el Cid que sale
echando rayos de fuego.

Rey. Balgame Alà que espantable,
retiremonos que biene
este Castellano Marte
abrasando quanto encuentra.

Chap. Mueran los perros cobardes.

Mar. No quede vivo ninguno
quemadles luego las naves.

Alf. Aun muerto el Cid se corona
de trofeos militares.

Todos Viva el Rey Alfonso.

Sale la Infanta.

Inf. A tus pies Christiano Atlante
la Infanta llega pidiendo
que tu maguestad la ampare,
dandole el santo baptismo,
porque milagros tan grandes
solo los puede alcansar
quien tiene a Dios de su parte.

Alf. Sangre real que se reduze
a la fee, justo es que alcance
el estado que merece

vueftro efpofo es Albarfañes.
Albarf. Es premio de tu grandeza.
Alf. Vôs noble Martin Pelaes,
Virrey de Valencia fois,
Mart. Pues oy merzedes reparte
vueftra Magueftad, mi Prima.
Alf. Sois blafon de vueftar fangre,
con ella os doy a Requena.
Elb. El Cielo tu vida guarde,
para efcudo de la fee.
Alf. Demos orden Capitanes,
que el cuerpo de el Cid fe llebe
con triunfo fonoro, y grave,
a San Pedro de Cardeña.
Todos. Y porque parece tarde,
demos fin a la Comedia
de el noble Martin Pelaes.

EN LISBOA.

En la Officina de Bernardo da Cofta de Carvalho.
Con las licencias neceffarias.
Año 1715.

Acofta de Manoel de Figueyredo, y vendenfe en fu cafa.